

Tepeyóllotl: corazón de la montaña

El jaguar en Hidalgo

JONATAN MORALES, DAEN MORALES, GERARDO CEBALLOS
& MARITA GIMÉNEZ-CANDELA



Tepeyóllotl: corazón de la montaña

El jaguar en Hidalgo

JONATAN MORALES, DAEN MORALES, GERARDO CEBALLOS
& MARITA GIMÉNEZ-CANDELA







Índice

Prólogo, I

El ensueño de un jaguar, 5

I

Hacia el reencuentro con el jaguar, 32

El jaguar en México, 39

Distribución en Hidalgo, 40

II

La entrada del jaguar al mundo mítico de Mesoamérica, 42

El jaguar en las culturas prehispánicas de Hidalgo, 44

Principales representaciones materiales del jaguar en Hidalgo, 48

El vínculo inmaterial, 53

***Ocelotl-Tepeyóllotl-Tecuani*, 55**

Jaguaridad cultural, 58

III

El ocaso, 62

La asolación, 65

IV

Políticas públicas y conservación, 66

El corredor biocultural del jaguar en Hidalgo, 72

Delimitación del corredor biocultural, 74

Sociedad civil y conservación del jaguar, 75

Conclusión, 78

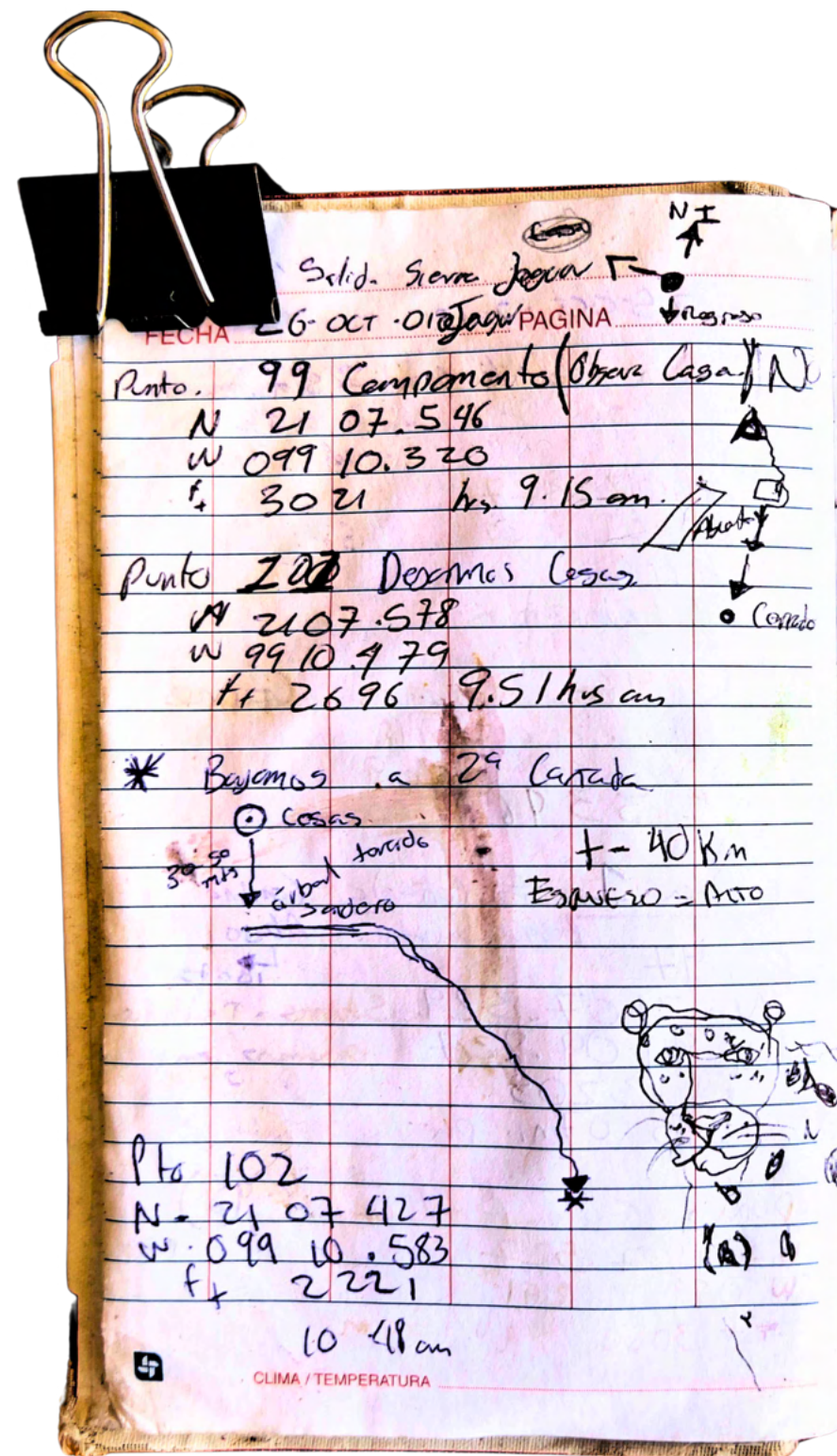
Biofutura A.C., 79

Referencias y lecturas recomendadas, 80

Prólogo

En enero de 2006 era estudiante de biología, y entraba después del mediodía al área de titulación de la licenciatura en mi universidad, en un pequeño cubículo se realizó una tediosa reunión de asesoramiento con doctores en biología referente a mi proyecto de investigación para titularme, todos me señalaron que lo que pretendía realizar de tesis era absurdo y que no tenía fundamentos para hacer ese trabajo, las respuestas de las eminencias de la universidad, bastantes bruscas y burlonas me sorprendieron desagradablemente: “¿un monitoreo del jaguar en Hidalgo? ¡también vas a querer estudiar a las ballenas en los montes!” Una profesora con mayor agudeza intelectual me preguntó: ¿por qué quieres estudiar jaguares en Hidalgo? incluso mencionó que podría contactar a otros investigadores en la zona de la Península de Yucatán para hacer mi tesis allá donde si hay jaguares.

Ante la segunda pregunta mi respuesta fue compleja; mis investigaciones personales y mi trabajo de campo previo me hacían ver que en Hidalgo había una gran probabilidad de encontrar jaguares en vida libre, aun que nadie ni siquiera lo podía imaginar, incluso en quienes busqué el apoyo y creí podrían saber sobre la ecología del jaguar se burlaron, mis investigaciones apuntaban como el sitio más probable a la Sierra Gorda de Hidalgo sobre los márgenes del Río Moctezuma para buscar y registrar a este felino, sin ningún apoyo por parte de la universidad o mis profesores decidí realizar el primer viaje hacia la Sierra Gorda por mi cuenta, mi madre me dio el dinero suficiente para comprar mi pasaje en el autobús y me preparó algunos insumos, justo antes de irme me dijo que su abuelita era del municipio de la Encarnación y que recuerda que debería tener familiares en el municipio de la Misión, justo en donde iniciaba mi travesía en busca de quien se convertiría en alguien fundamental y que marcaría mi camino con su huella.



TRABAJO Mantaro neblina
 FECHA 26 Jaguar PAGINA 2

Camara 6 (2) En 2ª Canchada
 Punto 103 Junto a finca
 N 21 07.449 arboles Secos.
 W 099 10.621
 F 21 43 11.17 hrs

Punto 105
 Punto Mas Cerano al Rio
 La que los ceranos, G Canchada
 N 21 07.534
 W 099 10.743
 F 1854 -
 1054 pm

PUNTO 106 - CANADA
 Descenso a Ascenso
 N - 21 07 421
 W 099 10 552
 F 2343 30mts abdo
 Camara 2

Pto 107
 Arbol Tercida - donde Un Canchada
 N 21 07.593
 W 099 10.528
 F 2601

CLIMA / TEMPERATURA 4°C 5°C

Han pasado casi veinte años desde las primeras expediciones a la Sierra Gorda que se han conformado como estudios pioneros de conservación del jaguar en la zona centro de México: antes de las investigaciones de Biofutura en el centro del país, se desconocía sobre la presencia del jaguar en el estado de Hidalgo y su importancia en las culturas populares. En este recorrido hemos sentido y pensado al jaguar más allá de una visión cerrada de su mundo.

El amor con el que se escriben las palabras y los trazos en los lienzos de la obra literaria buscan al jaguar no como si fuera una cifra, un color, una mercancía, parte del capital natural o una cosa, sino como es en su vida misma, la aproximación se da desde la ciencia y el arte en conjunción con la filosofía y la compasión para acercarnos a la jaguaridad. En el camino hacia la jaguaridad hemos conocido a diversas personas que se han convertido en aliados incluso de diversas partes del mundo con quienes hemos impulsado diversas acciones para la conservación del jaguar, desde estudios científicos ecológicos, antropológicos, etnográficos, filosóficos y sociales hasta proyectos de sustentabilidad y desarrollo comunitario que han sido galardonados por organismos nacionales e internacionales por su importancia. En la sumatoria con el apoyo de las comunidades rurales logramos redescubrir al jaguar y entretejer un vínculo con él para la comprensión de su otredad, esta visión de manera introductoria se encuentra plasmada en nuestra obra, lo que te permite acercarte al jaguar de manera integral desde la sociedad civil organizada.

Los trabajos aquí presentados tratan de acercarte a la jaguaridad desde diversas dimensiones: la primera vez que tuvimos un cara-a-cara con él se describe en el "ensueño de un jaguar" y a través de las obras plásticas y poéticas el fenómeno expresivo permite la cercanía con el felino. El primer capítulo nos hace reflexionar sobre quien es el jaguar más allá de su descripción física y ecológica tradicional para adentrarnos en sus elementos psicológicos mentales y como se integra en un ser en el mundo con voluntad y procesos cognoscitivos complejos, en un ámbito territorial se presenta su distribución en México y en la zona centro en el estado de Hidalgo.

En el segundo capítulo se posiciona al jaguar en una dimensión biocultural ya que este felino es uno de los principales pilares de las sociedades de la nación y de los pueblos en México. Una gran cantidad de pueblos y comunidades indígenas han integrado milenariamente dentro de su cosmovisión *—por ejemplo, en un plano místico, mítico y mágico—* al jaguar, lo que ha hecho que el majestuoso felino forme parte central del patrimonio biocultural de los mexicanos. Así, el jaguar, además de ser simbólicamente un elemento central para las culturas populares, tiene un enorme valor-importancia social, biológico, ecológico y zooético por constituirse como un ser en sí mismo que siente, piensa y actúa en el mundo. Las cualidades del jaguar imponen un imperativo zooético y político a todas las personas para que reflexionen profundamente en su relación con el jaguar y en su comprensión *—jaguaridad—*; luchar por su conservación y liberación. Este elogio a la jaguaridad concibe su libertad de modo insólito, asume a un ser desde su otredad que vive en el ahora, con una historia y con una visión del tiempo en una praxis de lucha, paso a paso, por la libertad.

La tercera parte señala el ocaso del felino y la miseria de su mundo por las actividades humanas que lo han cosificado y marginado en la periferia dentro de una sociedad de consumo que lo reduce a un producto-mercancía a costa de su dolor. En la conservación-liberación no puede haber dominación: la existencia de una cosificación-mercantilización del jaguar impide la zooética. Y no sólo la zooética, sino la compasión. El capítulo cuarto nos acerca a las principales estrategias para enfrentar la devastación y desolación del jaguar para hacer frente en el acto político la conservación del jaguar a través del impulso de políticas para su conservación-liberación delimitado a un ámbito territorial estatal-local, y así, dar esperanza a esta majestuosa especie.

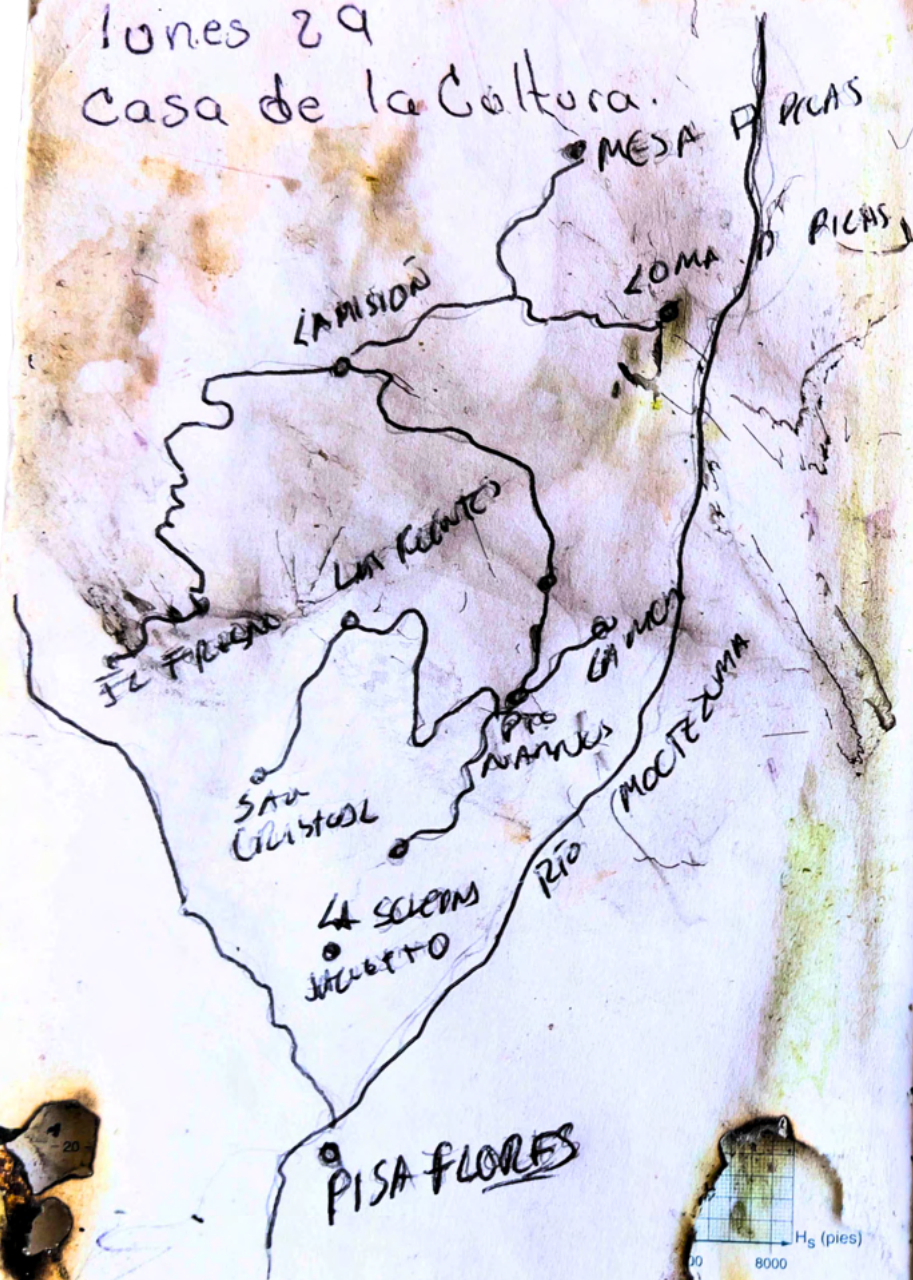
Sentir y pensar a ocelotl *—jaguar—* implica acercarnos a su otredad en un acto de rebeldía ante lo socialmente impuesto desde la colonización; donde la ignorancia y el especismo lo transformaron en un ser maligno que daña a las sociedades humanas. Ante la gran alienación de lo que es el mundo en un sistema perfectamente diseñado en la dominación de los débiles, el jaguar emerge con una magia y fuerza que, en su imprudencia, atrae a los imprudentes; con su rugido atrae a los que, como él, no se someten a la uniformidad. No rechaza ni al débil, al marginal ni al dudoso; todo aquel que enfrente una injusticia dentro del mundo de discriminaciones, de silencio y bárbaro, ahí estará a su lado para rugir y ser la voz de los enmudecidos para entablar el diálogo. El lector que se tome el trabajo de comprender al jaguar podrá vivir en su alma; una vitalidad que da sombra y que se transforma en árbol luminoso. El jaguar vive en las personas que enfrentan la condena del testimonio sin esperanza, esta jaguaridad permite hacer nacer y renacer el horizonte, para nosotros, que nos hallamos en la naturaleza del jaguar, la sencillez de un rugido cesa cuando nos ponemos a sentir-pensar en su totalidad, en cuanto lo comprendemos de cerca.

J. Job Morales Garcia

Localidad del Fraile, Municipio de Pacula, invierno del 2024

lunes 29

Casa de la Cultura.







El ensueño de un jaguar



Quince días de lluvia continua dentro del corazón de la Sierra Gorda Hidalguense. El GPS, con poca batería, marca una distancia recorrida de 126 km a pie, entre el bosque de niebla y la selva baja buscamos el lugar adecuado para colocar ocho cámaras trampa con la esperanza de fotografiar al felino más grande de México. El peso de las mochilas ha causado llagas en los hombros de los investigadores al igual que estragos en ellas: están rotas y en mal estado, ahí va la comida y el equipo técnico para documentar la presencia del jaguar. Las nubes impregnan poco a poco al bosque y a nosotros, la ropa está unida a la piel como una malla por el sudor y la humedad. Los olores de la naturaleza se incrustan a cada paso por el campo.

Por las noches se camina a ciegas a lo largo de los cañones profundos. Sin estrellas en el cielo que permitan navegar en las profundas selvas y bosques de la zona riparia del Río Moctezuma y el GPS sin señal, nuestra única opción es la buena memoria y la brújula interior del líder de la expedición.



Hemos perdido la cuenta de los días dentro del bosque de las nubes. En uno de los recorridos, los rayos del sol se han ido. Toca la corona de las montañas iluminadas de oro las últimas bandadas de pericos de diversas especies, quienes anuncian el fin del día: pericos cachetes amarillos (*Amazona autumnalis*), pericos verdes (*Aratinga holochlora*) y hasta majestuosas guacamayas verdes (*Ara militaris*) atraviesan la niebla con sus alas de arcoíris y conducen a su familia en forma de flecha en la tarde fresca, con una voz áspera y dulce dicen:

—¡Rak-rak-rak-cuacuarak-rak!

Para el soberbio son ruidos sin significado, pero para nosotros son una invitación. Sus voces nos alegran, nunca los habíamos escuchado ni observado en libertad, siempre las veíamos en la ciudad, encerradas y con sus alas cortadas, condenadas de por vida al encierro y a la esclavitud.





Los sonidos del bosque de niebla se armonizan y reverberan entre los cañones del Río Moctezuma. Del cielo, poco a poco va goteando el fresco rocío que humedece y acaricia la agrietada corteza de los copales para orquestar una obra única: el temazate ungulado, las familias de pecaríes de collar sobre el umbral de las cavernas con sus crías que aún buscan el pecho de su madre, los osos negros marcan la tierra y saborean el bosque, los mapaches cazan crustáceos en los arroyos, son un milagro, el místico viejo de monte tras los hocofaisanes es un buen augurio; los tlacuaches trepan árboles y parecen huir del inframundo con el fuego divino. Las flores cierran sus corolas y de las hojas de hierba y la arena florecen cientos de estrellas no menores que la inmensidad del cielo nocturno, son el reflejo de los pequeños ojos de las arañas que con sus patas semidesplegadas danzan de manera perfecta. Las ranas y los sapos vibran en una obra maestra para lo más alto; van y vienen las sombras, los tecolotes, las lechuzas y muchos insectos que invitan a los murciélagos nos dan la bienvenida al mundo nocturno del bosque.









Estamos exhaustos, pero al fin hemos encontrado un lugar para acampar. El cansancio se apodera de cada centímetro de nuestro cuerpo, ni siquiera logramos acomodar bien la casa de campaña y sin armarla por completo nos metemos para descansar. El hambre es tanta desde hace días que, paradójicamente, no queremos comer, lo único que probamos son semillas, pasas y arándanos secos. Escuchamos el río feroz que nos arrulla de forma inmediata. Los truenos y las rocas que caen de los acantilados hacia el río nos despiertan... Sigue lloviendo, aunque hay algo distinto en el ambiente, de súbito el miedo invade nuestro cuerpo y los sentidos se agudizan al máximo, entre la lluvia y los relámpagos emerge desde la niebla de la montaña un respirar que aumenta y refleja una fuerza indómita: es la naturaleza con su energía originaria. El miedo se transforma en alegría y nervios, no sabemos quién está afuera: es Alguien, no algo.

—¡Shhh, shhh, escucha!

El silencio se hace presente, tratamos de calmar la respiración para que ésta no emita sonido alguno, nuestros oídos están atentos. Afuera se escucha el respirar grave de otro ser, inmediatamente se crispan los bellos mojados de nuestros brazos. Pese a la confusión y la inmensa emoción, salimos de la casa de campaña con mucha cautela, muy despacio, ahora el ser con una gran fuerza en su respirar se encuentra un poco más lejos, el conjunto mágico de estos sonidos traza un camino invisible para adentrarnos en su mundo.





Al buscar a ese individuo los relámpagos iluminan su rostro, desde abajo, su cuerpo es la fuerza manifestada en su esplendor que combina la luminosidad radiante del sol con flores de obsidiana. Su rostro está marcado con pómulos de líneas gruesas que sostienen unos ojos profundos e indómitos. No obstante, matizados de una amable inteligencia, él sabe que estamos ahí, en un instante aspiró como si recogiera la noche con sus pulmones y se empapara con la niebla por dentro para lanzar un gran rugido que silenció toda la montaña. Alcanza cada parte de nuestro ser con sus notas vocales, se acerca para susurrarnos al oído palabras llenas de ternura: "soy tu raíz en esta tierra y tú mi mañana; una flor en el cielo. Puedes oír las canciones que canto en la oscuridad y ver todas las estrellas de mi interior", en él, hay más sabiduría que en toda ciencia, por racional que esta sea, y más luz que en las estrellas, por infinitas que estas sean. El eco del rugido del jaguar resonó por el cañón y al desvanecerse en los cañones el felino se adentró entre ceibas y helechos arborescentes que se iluminaron por la presencia de las luciérnagas, quienes se dirigían hacia los árboles más grandes, brillando con su luz mágica.

Las nubes de la noche abrazan las casas de campaña, está por salir el sol y la niebla empieza a levantarse despacio, acaricia las alas de los pericos que cantan, ríen y gritan ante un águila negra que los persigue sin tener éxito. El gran cañón del Río Moctezuma está en sombras, sin embargo, en el claroscuro de la mañana iniciamos la inspección del lugar a fin de encontrar rastros del jaguar, de quien no existen registros de su presencia en el estado de Hidalgo hasta ahora. Un olor fétido se intensifica, pertenece a los restos de un bovino adulto, su cráneo presenta incisiones provocadas por un poderoso carnívoro. Ahí colocamos dos cámaras trampa, y seguimos nuestro recorrido. Después de dos horas al fin podemos tocar el agua del Río Moctezuma. Las cámaras trampa están preparadas, esperamos un milagro para que entre miles de hectáreas de selva y bosque, el jaguar pase específicamente en un espacio de dos metros cuadrados para ser fotografiado, ¡es como buscar una aguja en un pajar!







Primer monitoreo del jaguar 2010 en Hidalgo

21° 05' 23"N, 99° 07' 24"O



Cuatro migraciones de mariposa monarca han pasado por las sierras hidalguenses desde la última salida de campo donde colocamos las cámaras trampa. Pese a las adversidades, por fin podemos ir por el equipo, ahora el ambiente se torna completamente distinto. Estamos en época de sequía, cada miembro del equipo carga diez litros de agua por su cuenta para subsistir hasta llegar a los manantiales de un riachuelo que conecta con el Río Moctezuma. Salimos a las 4:00 am. Desde un inicio nos percatamos que los frondosos bosques y sus hierbas que nos daban la bienvenida por la cordillera de la Sierra Gorda han sido transformados en potreros que avanzan rápidamente hacia el cañón, un polvoroso camino trazado por vacunos nos guía por la cañada, sin árboles, el calor se vuelve sofocante. Después de varias horas de caminar, llegamos al campamento en la zona riparia, ahora el frío se vuelve intenso por una onda gélida que entra desde el Golfo de México, entre cobijas y trapos armamos un refugio pegado a los riscos de ese gran cañón. El cielo despejado permite ver en su máximo esplendor a la vía láctea.

Al día siguiente avanzamos lo antes posible para salir hacia la comunidad más cercana, al llegar a la zona donde nos abasteceríamos de agua nos damos cuenta que todos los manantiales están secos y el agua del caudaloso río contaminada, una gruesa capa de espuma blanca cubre su superficie; en este afluente es más fácil encontrar una botella plástica que un pez, pese a la contaminación y hediondez del doliente río tomamos un poco de su bendita agua para desinfectarla y repartimos entre nosotros las últimas gotas.





Las piedras blancas de la ribera y los picos de las montañas con sus peculiares formas nos recuerdan que caminamos por el mismo lugar aunque el sonido del bosque es diferente: ya no hay cantos sino lamentos, a lo lejos se escuchan las motosierras pertenecientes a un grupo delictivo bien organizado que no para de cercernar el bosque, vemos *racers* en una vertiente del Río Moctezuma con personas embriagadas, traen consigo a más de veinte perros para cacería y disparan al río con armas de grueso calibre, ahí los jilgueros ya no cantan, a nuestros oídos llegan los gritos de todas las naciones conquistadas y los últimos suspiros de esperanzas olvidadas. El olor armonioso de la selva y sus hierbas ha desaparecido, poco a poco avanza el humo de los incendios, en nuestros cuerpos empapados de sudor se empiezan a hacer llagas en la boca por la sed, los labios empiezan a sangrar, no podemos hablar por la condición extrema de la deshidratación.

Escalamos cordilleras, trepamos cuidadosamente hacia lo alto, nuestras manos se aferran de ramas y piedras para no caer, cada paso que nos acerca a la cima es un gran esfuerzo, los tobillos están lastimados, cada vez son más recurrentes los descansos entre los potreros donde nos tiramos al pasto a lado de los abrevaderos secos, alzamos la mirada y vemos a una víbora de cascabel que se asolea sobre las rocas. Ante el árido paisaje cualquier pequeña brisa nos refresca: extendemos nuestras manos al horizonte y cerramos los ojos, es aquí donde se manifiesta la sabiduría de las comunidades quienes poéticamente nos enseñan que ese viento que nos sofoca el calor por un instante ellos lo llaman las caricias de dios.

Al llegar a la cima, al día siguiente después de diez horas del último trago de agua, encontramos por fin una comunidad; sin embargo, las personas al vernos se encierran en sus casas, tocamos las puertas de sus hogares e incluso las tiendas se cierran cuando nos acercamos para pedir agua. La tristeza y la desesperación se cambian por enojo contra ellos: en la fachada de diversas casas tienen animales enjaulados y cuelgan las pieles de aquellos seres a los que tanto amamos y que tratamos de proteger; ahora, son transformados en trofeos de caza. Este marginal sentimiento se desvanece al sentir la mirada triste de las infancias que nos observaban a través de las tablas podridas de sus hogares, ¡que ingenuos hemos sido al considerar opresor al oprimido que replica la violencia hacia los más débiles en un proceso de alienación y desprecio hacia los demás! Debemos ser modestos, realistas y prudentes, prevenirnos contra el engreimiento y la precipitación, la comprensión del Otro es indispensable en el proceso de liberación. Al caer el atardecer un susurro gatuno nos dice: "todos somos hojas del árbol de la vida, todos los seres viven y resplandecen a la luz del día y en la majestad de la noche, si mis palabras no han llegado a un entendimiento, no importa, ya las entenderán cuando llegue otra aurora".

En estos hogares revestidos con el sufrimiento y miseria de los animales del bosque es tan fácil empuñar un arma y tan complicado acariciar una flor. Ahora comprendemos que ellos también son víctimas de un sistema que los mantiene en la periferia, y nosotros, descubriéndonos en ellos, sus aliados.





El recuerdo del jaguar vino a nuestra mente y por primera vez tuvimos una comprensión desde su otredad y la miseria a la que se le ha relegado. Él, al igual que nosotros, en ese momento, no había sido comprendido por los demás, ni siquiera por los más cercanos. Él escucha también las motosierras acabar con su hogar, sus oídos se ensordecen por los disparos de armas de fuego y el ladrido de los perros de caza que se aproximan hacia donde él está, huele el humo de los incendios que no lo dejan descansar ni un instante. Él está en una asolación, cada vez más y más encerrado en una vida miserable, condenado a muerte, la de su prole y su especie.

Pese a las adversidades y el llanto de los bosques, el jaguar mantiene viva la esperanza de proteger su hogar y el de miles de seres. La comprensión del jaguar nos permite acercarnos a él como nuestro prójimo en apertura a los demás animales y somos ahora un “nosotros” ante un bosque que sucumbe por la tiranía, una injusticia que replica:

—Todo seguirá igual.

En el sentir y pensar al jaguar, la comprensión de su otredad nos transforma; su mirada es mi mirada, ahora yo soy la fiera perseguida, retrocedo ante las mordeduras de los perros, los estruendos provocan dolores que punzan como agujas en el cuerpo, es el disparo asesino. El infierno y la desesperación están sobre mí. Disparan y disparan entre risas, ladridos y embriaguez, mis costillas ensangrentadas mezcladas con el sudor de mi piel hacen que caiga sobre las malezas y las piedras.



La agonía del jaguar se vuelve la prenda de cambio. No es necesario preguntar al jaguar herido cómo se siente, yo mismo me he convertido en un ser herido. Jadeando y desesperado, en un último respiro de calor y humo ardiente de árboles que lloran, dirijo toda la fuerza para defender el bosque ensangrentado, este aire entra por los pulmones y se convierte en la última esperanza, mi redonda boca es la puerta por la que emerge el rugido como redoble de tambores que denuncia y combate la injusticia, mi esperanza inmortal no mira al suelo, sólo contempla el esplendor del cielo, confiado en el instinto que me empuja, desprecio los peligros que me acompañan. Esta fuerza indómita capaz de volar sobre la tempestad y blandir el relámpago busca atravesar las lápidas enormes de dimensiones profundas, inabarcables, cubiertas con una gruesa lámina de odio, llenas de creencias, pero vacías de compasión-comprensión, como montañas que se germinan en las tinieblas. Antes de la luz, la esperanza está en que la sinfonía de múltiples cantos del bosque pueda destrozar el núcleo acéfalo especista; en su centro, las piedras protegen con sus dientes apretados a toda la locura, la terquedad y el egoísmo del mundo como una masa fuerte, terrible, hostil y sorda con sangre helada de indiferencia bajo una demente maldición: ser a imagen y semejanza de un ente imaginario impuesto por la colonización y despreciarse a sí mismo y a su familia desde los más oscuros siglos.



Es tarde, el sol se acerca a las montañas de la Sierra Gorda, el camino plano de terracería calma el hormigueo de nuestros pies, hemos entrado y salido de diversas comunidades, en algunas de ellas salen personas de sus hogares para ayudarnos: su voz se vuelve un canto de alegría, ellas nos reconocen por las reforestaciones que hemos realizado en las comunidades y por los talleres de derechos de los animales en las escuelas, entre sonrisas se nos acercan niños y niñas para decirnos que han formado diversos grupos de defensa de los animales y que ya han salvado desde tlacuaches hasta aves que habían sido capturadas por cazadores. La amabilidad, respeto y ayuda anuncian el advenimiento de seres que entretejen una unión indisoluble y compacta que transforma a la naturaleza en un acto de justicia triunfante, son las manos que abrazan a los bosques y que defienden al jaguar, se han convertido en árboles que en sus ramas el viento canta con alegría, el sol brilla en sus hojas y protegen a todos los animales de la tempestad, por encima de todas las estaciones.





En el camino de regreso a la capital hidalguense reflexionamos sobre los grandes contrastes y retos para la protección del jaguar y su comprensión como ser en el mundo. Al llegar a las oficinas de Biofutura, antes de quitarnos garrapatas y pinolillos lo primero que hacemos es revisar las cámaras trampa, dos de ellas han sido destruidas por personas, afortunadamente mantienen las tarjetas de memoria. Al revisar las fotografías el jaguar se manifiesta y se comprueba su presencia para el estado de Hidalgo. El cansancio se desvanece, el pasado y el presente se marchitan y enfocamos todos nuestros esfuerzos en planear un futuro que permita la coexistencia del jaguar con el humano en una nueva visión del mundo, su presencia a largo plazo y la defensa de los derechos del jaguar dependerán de los esfuerzos que hagamos para su conservación, y así, mantener por siempre sus flores y sus cantos, amar es actuar.





**AMAR ES
ACTUAR**

Llámame jaguar

Cazador sigiloso.
Bajo la luna llena,
su rugido suena

Susurros de poder,
en la selva oscura.
Jaguar, guardián

Piel pintada sobre un manto dorado,
zancada sigilosa bajo un verde dosel.
Canto ancestral que debe renacer.

Jaguar mexicano,
espíritu indomable,
su esencia guarda la selva,
belleza inquebrantable.

Patrimonio mexicano,
alma libre, ojos de fuego.
Sólo a ti te perteneces.

Marita Giménez-Candela
Valldoreix, 2024.



Jaguar

La neblina cubre todo el bosque apenas y se puede ver,
conozco bien los caminos, cada roca, los grandes encinos con los que he crecido.
Y, aunque el tiempo ha cambiado este paisaje,
lo recorro como un fantasma.

Jonatan Morales
Sierra Gorda, 2014.

Jaguar y el jade

Seremos el jaguar y el jade,
el manto estelar y la selva verde.
Seremos el jaguar y el jade
la fuerza y la eternidad.
Transmutaremos la muerte,
devoraremos el cielo.
Seremos el universo.

Jonatan Morales
Pachuca, 2019.



Espejo de obsidiana

Mágico Tezcatlipoca,
tus ojos el espejo de obsidiana,
reflejo del abismo.

Señor de la obscuridad,
creador de todas las cosas.
Tal vez no viste el destino,
el humo del espejo.
En el mundo de los dioses permaneces
en otros tiempos caminamos juntos.

Sé que lo ves todo
cerca y junto a nosotros,
Poseedor del cielo y la tierra,
la noche y el viento
Tú que traes felicidad o tristeza
Dime ¿para dónde vamos?

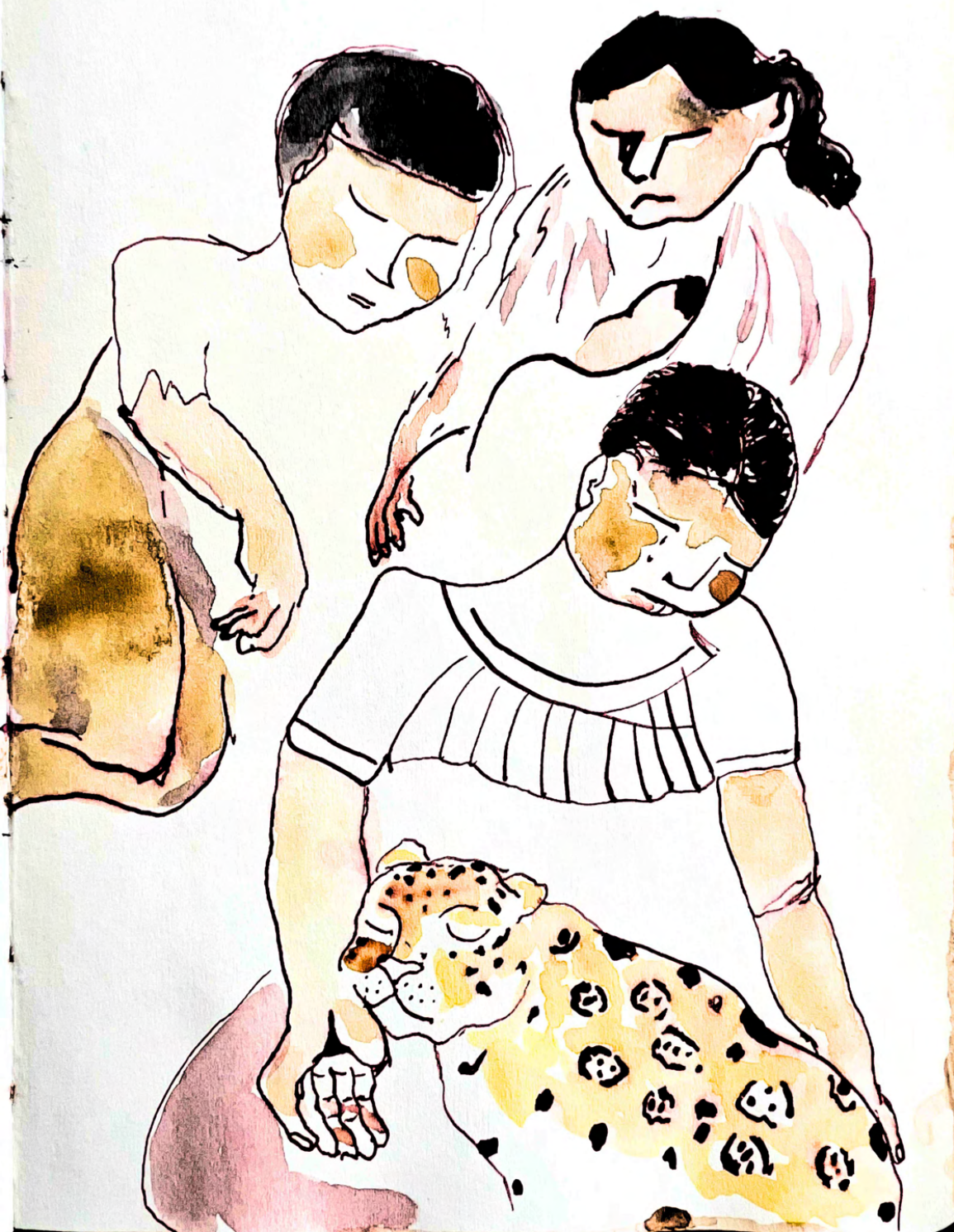
Jonatan Morales
Pachuca, 2020.

En mis sueños soy jaguar

Yo soy jaguar y corro con gigantes.
Las estrellas me acurrucan y me enrolló como amonite,
sueño que juego con la luna
y que las flores manchan mi cuerpo celeste,
¡estoy en las nubes!, y tú ¿qué sueñas?

Quetzal Morales
Pachuca, 2024.





Caminar descalzo

Caminar descalzo en el pasto,
oler la tierra mojada,
sentir el viento inclemente en la cara,
observar las estrellas en la noche oscura,
escuchar los latidos lejanos de mi corazón,
me recuerdan que estoy vivo.
Y me hacen agradecer profundamente
a la vida tu existencia.

Gerardo Ceballos
Ciudad de México, 2024..

👁️ 👁️ 👁️ **Hacia el
reencuentro
con el jaguar**



El jaguar es un ser emotivo-sintiente, en el transcurso de su vida desarrolla diversas capacidades cognoscitivas que lo hacen un ser consciente y pensante-racional que está en el mundo y puede actuar a través de su propia voluntad, lo que lo constituye como un ser con autonomía.



El jaguar es un animal mamífero que pertenece a la familia *Felidae*, considerado el felino más grande de América, en México llegan a medir entre 1.70 y 2.4 m de largo incluida su cola y hasta 80 cm de altura, tienen un peso entre 45 y 70 kg. La coloración de su pelaje va desde tonos amarillos al anaranjado, degradándose hacia el blanco en aproximación a su plano sagital, lo que incluye la región ventral, la parte interna de sus extremidades, la garganta, la boca, la parte interna de sus orejas y parte de sus mejillas de donde brotan grandes bigotes blancos que tienen una función principalmente sensorial. Todo su cuerpo está cubierto de manchas oscuras que hacia los costados se conforman en rosetas –manchas conformadas circularmente con otras manchas pequeñas al interior–, mientras que en la cabeza, cuello, pecho, vientre, patas y cola estas manchas se consolidan en diversos tamaños. Las manchas en el cuerpo de cada jaguar son diferentes y tienen un patrón único que permite identificar a los individuos, además les sirven para protegerse, ocultarse, confundirse en la vegetación y cazar.



Formidable cazador con hábitos principalmente crepusculares; poseen la mordida más potente de todos los felinos, tienen fuertes garras retráctiles, sus ojos están adaptados para tener una gran visión; su color va desde tonos cafés, pasan por el amarillo hasta el verde-azul; es de hábitos solitarios a excepción de la época de apareamiento y crianza, esta última es exclusiva de la hembra y llega a tener camadas de una a cuatro crías.

Este felino es de hábitos terrestres y es un excelente nadador, se puede encontrar activo tanto de día como de noche, aunque prefieren la noche. Su alimentación es carnívora con una amplia variedad de presas que incluyen venados, pecaríes, coatíes, armadillos, tepezcuintles además de aves, reptiles, peces y hasta crustáceos, también se sabe que ocasionalmente consumen plantas como medicina, gusto o bien de forma lúdica. El jaguar llega a vivir en libertad entre diez y quince años, mientras que en cautiverio pueden llegar a vivir más de veinte años. Posee un cráneo fuerte y grueso, el cual alberga su encéfalo que está compuesto por tres partes principales: el cerebro, el cerebelo y el tronco encefálico. Este órgano está formado por miles de millones de células nerviosas (neuronas) y es el órgano encargado de controlar todas las funciones del jaguar, tanto su consciencia como su inconsciencia.

Tiene una estructura corporal y mental compleja que le permite sentir, posee emociones, piensa y razona en el mundo, y actúa con voluntad en él, estas características hacen de cada jaguar un ser individual, autónomo, único e irrepetible. Los jaguares son seres con facultades cognoscitivas y un elevado índice de percepción, ellos se dan cuenta del mundo como es, son conscientes con una gran variedad de estados mentales donde representan sus propias situaciones, tienen inteligencia, racionalidad y autoconsciencia, esto hace que su vida, su dignidad, su pertenencia y papel en el desarrollo de la vida natural sea irremplazable.

Los jaguares tienen una cognición compleja y habilidades mentales, como el razonamiento causal, la imaginación, apreciación del tiempo o la atribución mental. Cada jaguar tiene una individualidad con una consciencia, sus circuitos cerebrales, sus sustratos neurológicos y los procesos cognitivos le permiten una amplitud de experiencias, percepciones, emociones y racionalización de su mundo, constituyéndose en cada ejemplar un ser en sí mismo. Los jaguares tienen pautas de comportamiento morales, ritualización de prácticas, tabúes y ceremonias culturales e incluso tienen conocimiento aplicado a la medicina herbolaria.

Las interacciones en la vida de los jaguares dentro de su entorno social forman individuos particulares que tienen una presencia psicológica subjetiva única e irremplazable. Esto da pauta a la aparición del vínculo social entre los individuos en el mundo, mantiene una relación conforme a la base de la diferencia individual que constituye a cada organismo animal en sociedad y lo distingue de otro, conjugando cualidades únicas entre los organismos dentro del entorno social.

Los jaguares tienen instintos, comportamientos y pautas sociales bien definidas, incluyendo las afecciones paternas y filiales, articulan un sentido moral o de la conciencia del otro a través de la empatía. Los jaguares son sensibles a las emociones ajenas y reaccionan ante los necesitados –conforme a su círculo de compasión–, esta empatía requiere conciencia del otro y sensibilidad a las necesidades ajenas. La empatía tiene como punto base y fuente el cuidado parental que se desarrolla a través de la atención de la madre en propiciar condiciones que mejoran las posibilidades de su descendencia, es una conducta exhibida

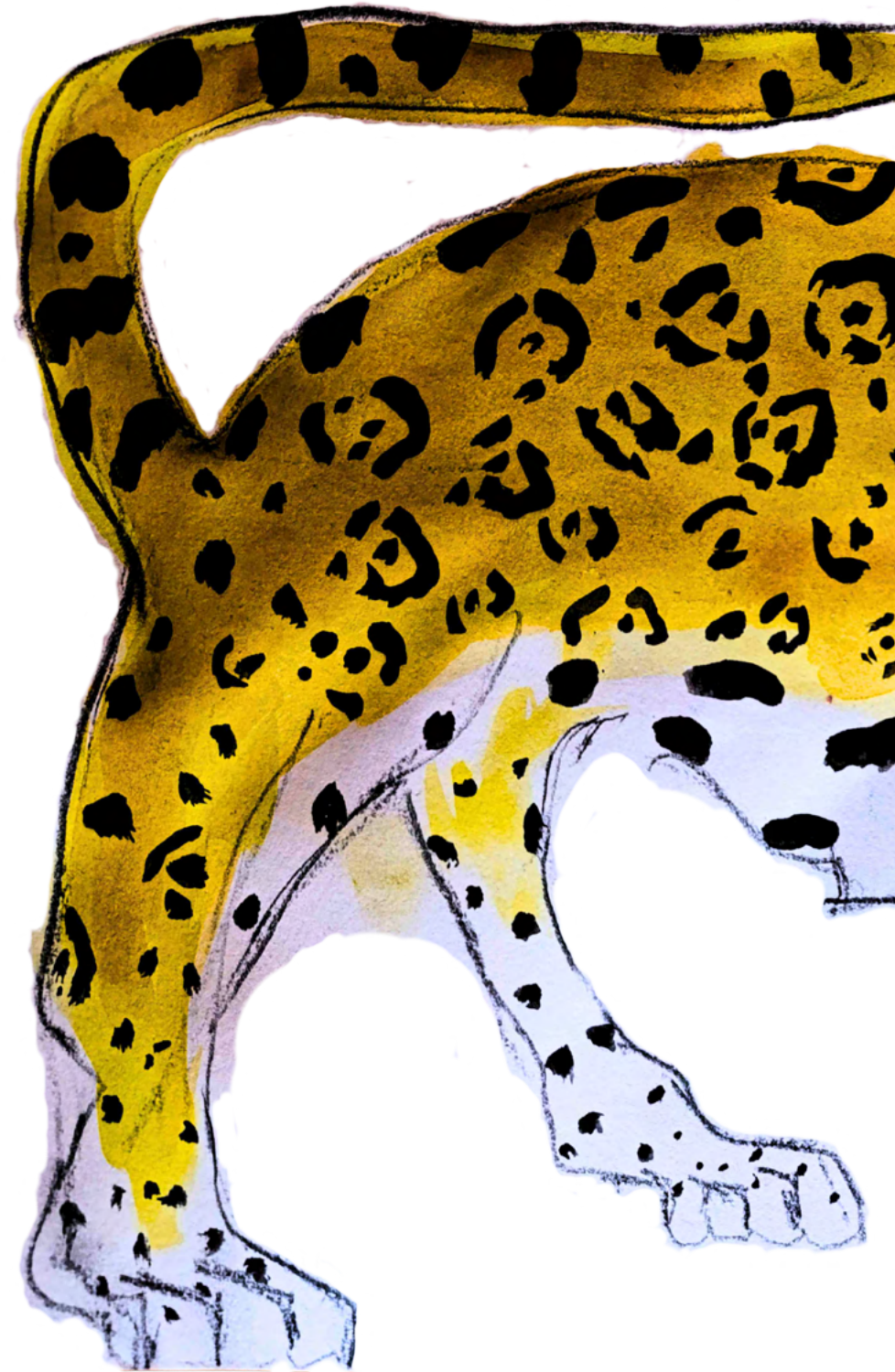
por los miembros de la familia para favorecer e incrementar las posibilidades de sobrevivencia de la descendencia.

Los jaguares poseen al igual que los humanos un sistema nervioso que les permite desarrollarse en su nicho ecológico e interiorizar los factores externos de su vida, estos seres tienen una importancia y valor por constituirse como individuos y contar con una vida interior, cuentan con su propia idiosincrasia, capacidades intelectuales cognitivas, incluso con habilidades lógico-matemáticas, emotividad-sintiencia y voluntad.

Existen sorprendentes semejanzas en la estructura del encéfalo y en general del sistema nervioso central de los animales como las que presentan el humano y el jaguar, estas dos especies de animales tienen una conducta social y capacidades cognitivas, llegan a tener tradiciones culturales y conductuales únicas. El sistema nervioso central y periférico es tan sorprendente que además de los animales humanos, los jaguares pueden sentir emociones parecidas, y quizá idénticas a las que se conocen.

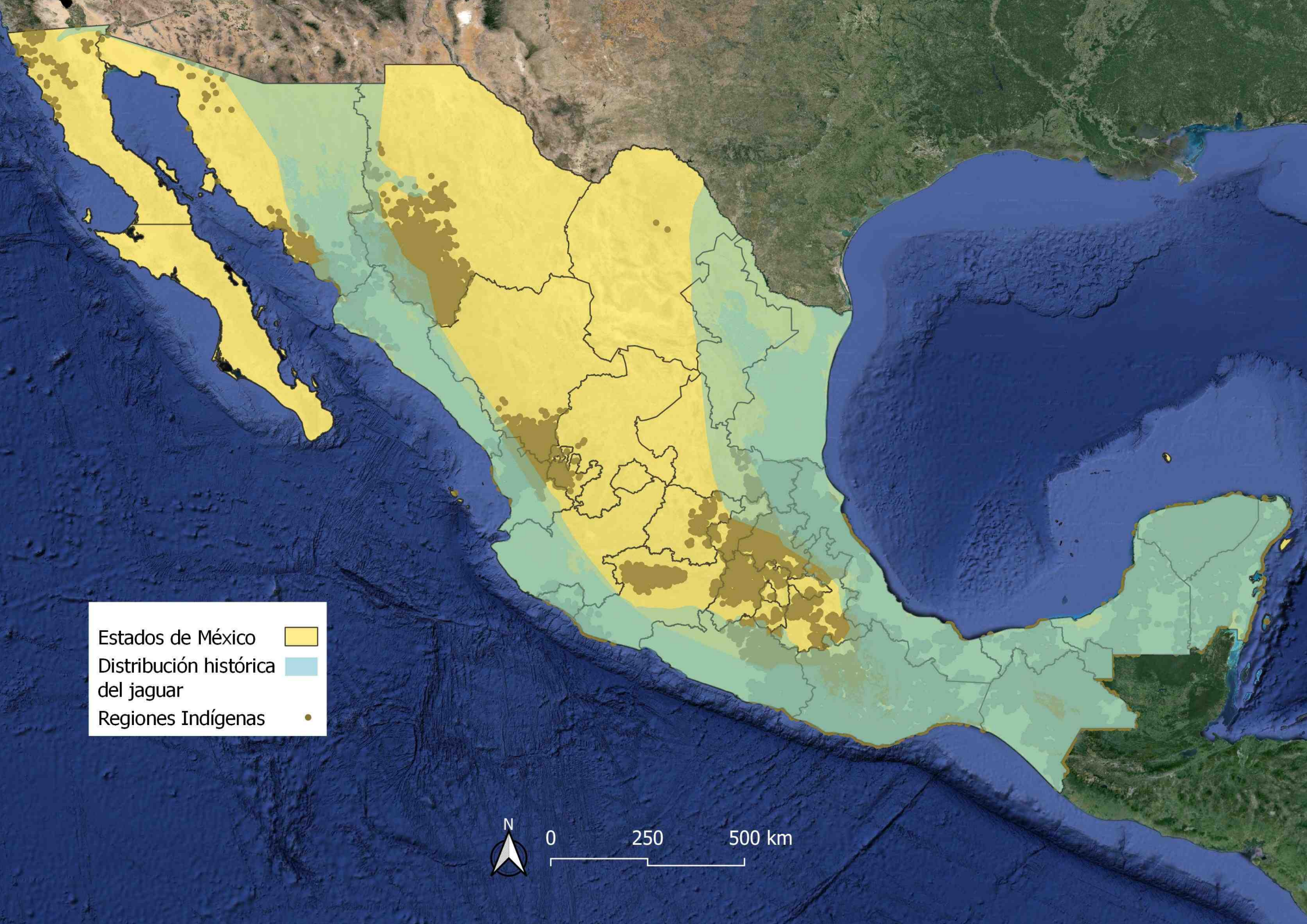


Los jaguares desarrollan procesos históricos culturales que conducen a la formación de pautas sociales, incluso realizan comportamientos desinteresados cuyo único objetivo es el bien de la comunidad, esto nos arroja una nueva visión acerca de los jaguares como seres con mente autónoma y con sistemas mentales complejos diversos. Dentro de la cultura desarrollada en los entornos socioanimales de los jaguares se puede mencionar de manera enunciativa y no limitativa, entre sus cualidades grupales: el aprendizaje, la división de trabajo, juegos, creatividad e inventiva, comportamiento social, rituales, lenguaje-comunicación, imitación y valores. Estos elementos se pueden integrar en diversas prácticas que se afinan y complejizan en la conjunción mente-cultura. Los jaguares tienen inteligencia, razonamiento causal, mente autónoma, autoconsciencia y transmisión cultural. Mantienen una vida compartida por los miembros de sus grupos y engloban la información conformada por conocimientos, costumbres y destrezas, además de las tendencias y preferencias subyacentes, procedentes de la exposición y aprendizaje de los otros, este último es un requisito fundamental que se compone, por mencionar de algunos elementos, de diversas respuestas integradas y estímulos, incluyendo motivos, señales perceptuales y conceptuales, respuestas, asociaciones y reforzamientos; lo que permite concebir el aprendizaje como una tarea creadora donde los conocimientos construyen y reconstruyen el saber enseñado al sujeto para así reforzar su capacidad de pensar, sentir, imaginar, proyectar, hacer y transformar conforme a la voluntad.





El ser y la esencia del jaguar como un ser en sí que tiene mundo sólo se nos revela cuando nuestra mirada es pura contemplación, si veo en el jaguar un recurso, el capital natural, materia prima que tiene una piel para hacer carteras o bolsas, colmillos para hacer dijes y amuletos, una mascota, o algo que puedo explotar y tener un aprovechamiento para obtener una ganancia, no es el jaguar lo que veo, sino sólo su relación con mis deseos y voluntad. Si me acerco a él sin querer o desear algo, contemplo su profundidad, y entonces sí es un jaguar; un ser irremplazable, autónomo, individual con mundo y con una dignidad inherente.



El jaguar en México



El jaguar habita una pluralidad de ecosistemas que recorren el territorio mexicano: desde el agreste árido paisaje del norte de Sonora y la desembocadura del río Bravo en Tamaulipas, hasta las inmensas selvas del sur y sureste mexicano a través de la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental. Pese a su amplia distribución, en la actualidad sus hábitats se encuentran fragmentados y con poca o nula conectividad, limitándolo a las áreas remotas, aisladas y de difícil acceso.

A nivel continental, los jaguares han desaparecido 55% de su rango histórico y la mayoría de las subpoblaciones están en peligro o en peligro crítico. En México se ha perdido más del 40% de su distribución y fuera de la península de Yucatán, las poblaciones de jaguar están en un grave riesgo de desaparecer.

Distribución en Hidalgo

Los estudios sobre el jaguar en Hidalgo han sido relevantes desde su descubrimiento en 2010 por BioFutura A.C., esto marca un antes y después para la conservación de los grandes carnívoros en el estado y ha dado paso a una serie de elementos fundamentales para la conservación del jaguar y el desarrollo sustentable en Hidalgo, en México y en su distribución continental.

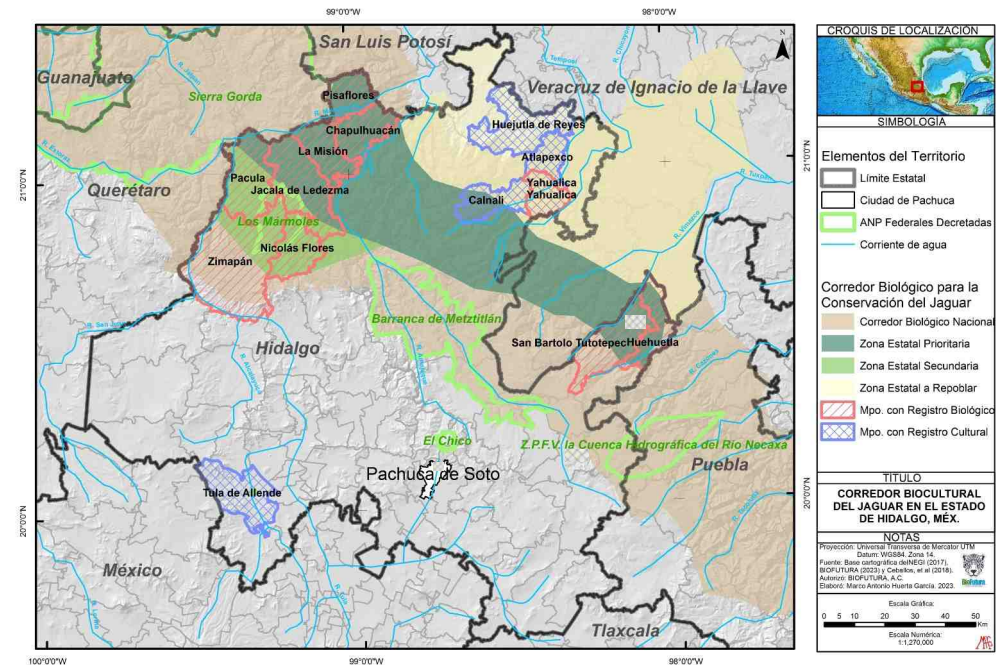
El estado de Hidalgo es una zona clave para el jaguar en la Sierra Madre Oriental. El Corredor Ecológico de la Sierra Madre Oriental (CESMO) es una zona de confluencia de jaguares que interconecta a las poblaciones de Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Veracruz y Puebla, a su vez esta región se conecta de forma biológica con otras, lo que hace indispensable para la supervivencia del jaguar a largo plazo mantener la conectividad ecológica.

El jaguar habita principalmente en las regiones tropicales y subtropicales de Hidalgo, desde el nivel del mar hasta las estribaciones de las sierras a una elevación de 1500 m. Actualmente en Hidalgo se le encuentra en los relictos de bosque mesófilo de montaña, selva mediana y bosques mixtos con ecotonos derivados de la compleja orografía de la Sierra Madre Oriental.

La zona centro del país donde se distribuye el jaguar es una de las más transformadas de México, es decir, en ella se centran grandes áreas de deforestación y defaunación, así como un mayor crecimiento poblacional lo que ha generado grandes centros urbanos, aumento de la ganadería, las industrias, y con ello, se han potencializado problemas como la pérdida y fragmentación del hábitat del jaguar y la cacería, aunado a la falta de políticas públicas para la conservación del mismo. De manera histórica el jaguar se distribuía en al menos el 30% del territorio hidalguense, abarca la región Huasteca, la Sierra Otomí-Tepehua y la Sierra Gorda; sin embargo, en la actualidad su distribución se restringe al 7 % y 10 % del territorio hidalguense. El jaguar ha sido extirpado aproximadamente del 80 % de su distribución histórica en Hidalgo, incluso de los sitios donde era más abundante, relegándolo a lugares poco accesibles, donde se guarece de su continua persecución.



La conservación de la biodiversidad en el estado de Hidalgo y los procesos de desarrollo e impulso de comunidades sustentables es casi nulo. Sigue la pérdida de especies silvestres a una velocidad alarmante; bosques y selvas se convierten en potreros, aserraderos, minas o son fragmentadas por carreteras sin una visión de sustentabilidad, y a la par la marginación crece. Algunos testigos de esta extirpación han sido el lobo mexicano, el berrendo y el mono araña que hasta hace unos setenta años ya no se tienen registro de ellos en Hidalgo.



La entrada del jaguar al mundo mítico de Mesoamérica



Con la llegada del humano al continente americano hace varias decenas de miles de años se encontró, entre la gran diversidad de fauna, a otro animal que le causó gran fascinación: el jaguar. Este animal quedó plasmado en las primeras expresiones de los humanos prehistóricos a través del arte rupestre en diversos puntos del actual territorio mexicano. Con el paso del tiempo, a nivel regional este vínculo simbólico fue crucial para la consolidación de la primera gran civilización mesoamericana: los olmecas. El jaguar se convirtió en un elemento central de las expresiones culturales realizadas por esta civilización, considerada “el pueblo jaguar”. En las manifestaciones de esta cultura madre, el jaguar es incorporado al mundo mítico, místico y mágico de Mesoamérica. Las prácticas culturales de los olmecas representaban una complejidad asociada al culto del jaguar: animal esencial, ancestro totémico y dios de la tierra. Este felino se convirtió en el símbolo faunístico principal de la cultura olmeca.



En el devenir mesoamericano florecieron una gran diversidad de culturas, donde todas las que interactuaban territorial y simbólicamente con el jaguar desarrollaron algún tipo de culto o de complejo simbólico asociado a esta especie, realizaron innumerables creaciones iconográficas y míticas en torno a su presencia. Las evidencias arqueológicas, históricas, sociales, antropológicas y etnográficas demuestran la relación que tenía el jaguar como pieza clave del mundo prehispánico y actual en algunos pueblos y comunidades indígenas del actual territorio mexicano, se llegó a reconocer una igualdad espiritual entre ellos y el felino; es decir, un vínculo sociocultural humano-jaguar. El simbolismo del jaguar como señor de los animales forma parte de la memoria colectiva y base cultural de los mexicanos, debido a que las culturas populares de México han tenido una construcción social de prácticas y actividades que envuelven un misticismo y simbolismo asociado a este felino y que en algunos casos subsiste hasta nuestros días.

Las culturas prehispánicas tienen parentescos culturales asociados al jaguar, ya que presentan similitudes y paralelismos que parten de una misma tradición cultural, debido a que tienen antecedentes históricos comunes. Se desarrollaron en un contexto histórico similar e involucraron a este felino en prácticas económicas, políticas, religiosas y culturales, en la cotidianidad de la vida diaria. Es fascinante la historia compartida de los pueblos prehispánicos de México, que desde épocas muy tempranas desarrollaron una base social común enraizada en prácticas culturales asociadas al jaguar, sobre la cual se desplegó una pluralidad cultural en torno a esta especie, lo que forma parte del núcleo duro de la tradición mesoamericana.





El jaguar en las culturas prehispánicas de Hidalgo



* Bordado
pepenado con
detalles del jaguar
en la comunidad
Otomí-Tepesua
"el Padhi",
Huehuetla,
Hidalgo.

El estado de Hidalgo presenta una riqueza biológica y cultural de gran importancia: es considerado un estado megadiverso y pluricultural, se ubica bajo la influencia de las regiones Neártica y Neotropical, presenta un relieve topográfico muy variado al ser atravesado por la Sierra Madre Oriental y parte del Eje Neovolcánico Transversal, lo que genera una gran diversidad de ecosistemas y por lo tanto alta biodiversidad, en esta riqueza biológica sobresale la presencia de los seis felinos de México donde se incluye al felino más grande de América: el jaguar.

El jaguar cohabita ancestralmente con pueblos y comunidades humanas originarias, éstas interacciones han conformado un gran mosaico biocultural. Ha llegado a incidir en sociedades donde incluso no existen registros del jaguar en vida libre. Estas sociedades desde tiempos antiquísimos han generado un nexo cultural intrínseco, único y milenario vital para la reproducción cultural, han existido representaciones, cosmogonías y prácticas culturales asociadas a este felino desde tiempos prehispánicos.

* Bordados con
técnica de
pepenado con
detalles del jaguar
en la comunidad
Otomí-Tepehua
"el Padhí",
Huehuetla,
Hidalgo.



Pese a los procesos históricos que han afectado a la cosmovisión y cosmogonía de los pueblos originarios, así como la afectación de sus derechos sociales, culturales y ambientales, resulta fascinante que en nuestra época pervive el jaguar en la memoria colectiva de algunas sociedades a través de diversas manifestaciones, convirtiéndose en prácticas culturales de larga duración que forman parte de la identidad cultural del estado de Hidalgo. El conjunto de actividades que componen la cultura de los pueblos es un todo relacional, que no podría entenderse sin las interacciones sociales. La importancia del jaguar ha marcado el desarrollo de prácticas específicas, sustentadas en las tradiciones locales y extendidas de diversas sociedades. La fascinación por esta especie hizo que los pueblos prehispánicos lo consideraran un elemento fundamental de la cosmovisión de los pueblos como ícono y símbolo cultural, en especial de las sociedades indígenas asentadas en el territorio hidalguense.





Para dar cuenta de la importancia total de la figura de este felino en los diferentes grupos indígenas asentados en el actual territorio de Hidalgo basta con hacer un recorrido sobre las expresiones sociales de las mismas. Esta multiplicidad de plataformas culturales permite apreciar el enorme valor simbólico asociado al jaguar, y que se observa en diversas fuentes históricas. De manera general, los testimonios documentales establecidos en códices prehispánicos y coloniales tempranos mexicanos, las crónicas, pinturas rupestres, esculturas, cantares y poemas donde el jaguar es un ser que se asocia a la cotidianidad en las sociedades indígenas, así como en la multiplicidad de monumentos y sitios arqueológicos e históricos donde existen representaciones y simbolismos asociados a este felino a lo largo del territorio actual de Hidalgo.

El jaguar es un animal mítico y místico con un fuerte simbolismo que aparece representado en las culturas originarias de Hidalgo, principalmente en la Sierra Otomí-Tepohua, la Sierra Gorda Hidalguense, la Huasteca Hidalguense, el Valle de Tulancingo en la zona de Huapalcalco, y en el agreste y árido paisaje del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan y en Tula. La presencia del felino en un sinnúmero de manifestaciones culturales en Hidalgo nos resulta evidente desde sus primeras representaciones pictóricas rupestres en la Sierra Gorda y en su manifestación en uno de los primeros estados del altiplano central de México: la ciudad de Quetzalcóatl, la gran Tollan, Tula, uno de los centros urbanos más extensos de Mesoamérica. En las manifestaciones de esta civilización el simbolismo del jaguar fue incorporado al mundo mítico, mágico y religioso de esta región, convirtiéndose en parte indispensable de la toltequidad como sabiduría que permitió el florecimiento y esplendor civilizatorio y cultural de diversas sociedades en el horizonte mesoamericano.

Principales representaciones materiales del jaguar en Hidalgo

* Escultura de jaguar en la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo.





* Cultura Tolteca y Nahuatl. Las representaciones de los felinos en la ciudad prehispánica de Tula y sus zonas de influencia territorial y temporal pueden clasificarse en dos grupos principales: el primero son los tres portaestandartes con figuras zoomórficas asociadas al jaguar, la lápida del felino con brazaletes y diversas estelas, esculturas y vasijas, por ejemplo, la estela rosa con símbolos de jaguar, las vasijas efigies de jaguar, la vasija plumiza, la vasija ritual océlotl cuauhxicalli con elementos asociados al jaguar e incluso las vasija zoomórfica de jaguar recuperada en las periferias del recinto de Tula y procedentes de la Costa del Golfo de la región Huasteca, lo que confirma los vínculos entre esa región y Tula, y el segundo son las representaciones de felinos-jaguars en relieve del tablero en el Templo de Tlahuizcalpantecuhtli o edificio B de Tula.



* Vasija con estructura zoomórfica asociada al jaguar. Cultura Tolteca. MNA.



* Representaciones de grandes felinos caminando que forman parte del friso del Edificio B de Tula, Hidalgo. MNA.



* Vasija ritual océlotl cuauhxicalli con elementos asociados al jaguar perteneciente a la cultura Tolteca. MNA.

El jaguar es un ser vital en las culturas prehispánicas, forma parte del núcleo duro mesoamericano y su vitalidad simbólica sigue presente en diversos espacios de México.





* Huapalcalco-Tollantzinco. Las representaciones de los felinos en la zona arqueológica de Huapalcalco, Tulancingo, se expresan en una escultura en altorrelieve del felino en toba riolítica recubierta de estuco, así como en las esculturas de los yugos de Huapalcalco con figuras zoomorfas asociadas al jaguar.

* Cultura Nahuatl de la Huasteca. En la región huasteca existen múltiples representaciones prehispánicas asociadas al jaguar, por ejemplo, en el municipio de Yahualica se han encontrado en la zona arqueológica de Xochitlán y en diversas localidades, esculturas zoomórficas que representan el vínculo humano-jaguar asociado principalmente con el poder, la fuerza, la religión y la magia, asimismo, subsisten diversas representaciones esculturales de Quetzalcoatl y, en general, de la cultura nahua de la huasteca que mantienen un vínculo directo e indirecto con el jaguar.



* Escultura antropomórfica con elementos asociados al jaguar. Museo comunitario de Yahualica, Hgo.



* Escultura de *Tépeyollótl*. Museo comunitario de Yahualica, Hgo.

* Cultura Otomí-Tepehua. En la región Otomí-Tepehua principalmente en los municipios de San Bartolo Tutotepec y Huehuetla, la presencia del felino se materializa en esculturas y vasijas con detalles asociados a elementos del jaguar.

* Cultura Hñähñu. En el periodo colonial temprano del siglo XVI en el conjunto monástico de Ixmiquilpan aparecen decoraciones asociadas al jaguar realizadas por los hñähñus, también conocidos como otomíes del Valle del Mezquital. Sobresalen las expresiones en el mural principal del templo y los emblemas tallados en la portada, asimismo, la presencia de elementos de la religión prehispánica como el jaguar se encuentran en el tímpano del sotacoro del lado del Evangelio.



* Diversas representaciones del jaguar en el Templo y exconvento de San Miguel Arcángel, Ixmiquilpan, Hidalgo.



El vínculo inmaterial



El jaguar es un ser indispensable en la construcción histórico-cultural del estado de Hidalgo. Como elemento cultural inmaterial se encuentra en la dimensión objetiva, principalmente en danzas, y se internaliza en ritos y elementos cosmogónicos de diversas culturas populares. El jaguar, como elemento simbólico, está lleno de redes que entrelazan lo material con lo inmaterial; su representación objetiva es uno de los últimos vestigios de nuestro pasado prehispánico. Sus imbricaciones con la interculturalidad han dado como resultado una comunicación eficiente y una visión colectiva asociada a este felino, sin perder la singularidad cultural.



* Máscaras con elementos asociados al jaguar. Huasteca Hidalguense y Sierra Otomí-Tepehua, Hidalgo.

Actualmente, algunos pueblos indígenas mantienen una relación de intercambio y comunicación simbólica con el jaguar, expresada en prácticas culturales de larga duración resistentes a cambios, por ejemplo, la representación dancística-ritual del carnaval o *nahnahuatilli* y su vínculo intrínseco con elementos culturales prehispánicos nahuas asociados a *Tlacatecolotl* (hombre tecolote), la danza ritual de los pintos y *ocelotl* (jaguar) en sociedades rurales de la huasteca, esta expresión cultural es una de las más importantes para los pobladores y conforma uno de los elementos inmateriales que sustentan la base de la identidad cultural de la huasteca hidalguense con el jaguar. Las danzas y rituales con elementos simbólicos asociados al jaguar reflejan el papel central de este felino en las sociedades populares rurales de Hidalgo, donde existe una gran cantidad de expresiones culturales directas e indirectas. En este gran mosaico cultural existen variantes significativas entre cada práctica cultural, sin embargo, estas diferenciaciones y modificaciones son producto del dinamismo cultural, inherente a todo proceso cultural. Estas danzas y ritualizaciones se realizan cada año en espacios rurales del estado. Todos los aspectos culturales que se representan asociados al jaguar, si bien se diferencian y presentan variaciones, tienen una unidad simbólica.

La relación humano-jaguar de los pueblos originarios de Hidalgo está sustentada en la relación cotidiana y tradicional que mantienen con la naturaleza. Esta relación especial entre pueblos y biodiversidad forma parte de la memoria biocultural y del patrimonio biocultural. Referente a la memoria biocultural, el jaguar ha tenido un proceso de coevolución en relación con los pueblos y con los ecosistemas donde cohabitan, relación que está formada por un conjunto de creencias, un sistema de conocimientos y prácticas productivas, con las cuales los indígenas y campesinos interpretan y actúan de acuerdo con las circunstancias que la naturaleza les presenta. En esta zona, el simbolismo del jaguar se representa incluso dentro de los elementos de la cotidianidad: en la comunidad de Oceloco (lugar de jaguares), municipio de Yahualica, Hidalgo, en diversos espacios familiares los pobladores aún mantienen el simbolismo del jaguar como parte de su cultura popular, así como en la simbología de centros educativos comunitarios, estando presente en la actualidad como un elemento cultural vivo. Asimismo, se mantienen múltiples paralelismos en diversos puntos del estado de Hidalgo, principalmente en las regiones de la Sierra Otomí-Tepehua y en la Sierra Gorda





Ocelotl-Tepeyóllotl-Tecuanani

En la época prehispánica, las sociedades asentadas principalmente en el actual territorio mexicano eran un gran mosaico de culturas, si bien cada una tenía sus propias características, mantenían similitudes en su cosmovisión, configurando una base cultural común que se asentó a la pluriculturalidad. Esta base es denominada núcleo duro de la tradición mesoamericana, donde el jaguar junto con otros elementos tiene un papel central en esta región sociocultural.

Las sociedades prehispánicas mesoamericanas mantenían una relación multifacética con el jaguar: desde una dimensión simbólica y sociocultural. La época prehispánica fue el esplendor cultural para la relación humano-jaguar. Este felino desde dimensiones de hierofanía y cratofanía se asoció principalmente a los siguientes elementos: poder, magia, fuerza, valentía, guerra, religión, divinidad, vida, muerte, inframundo y a la soberanía, enfocándose en gobierno, política, realeza y autoridad. Estos elementos se fusionaron con el felino y tuvieron una nueva construcción asociativa en relaciones socioculturales en lo cotidiano y lo divino. Este mamífero representó una amplia gama de simbolismos que abarcaban de manera sustancial la relación con el poder.

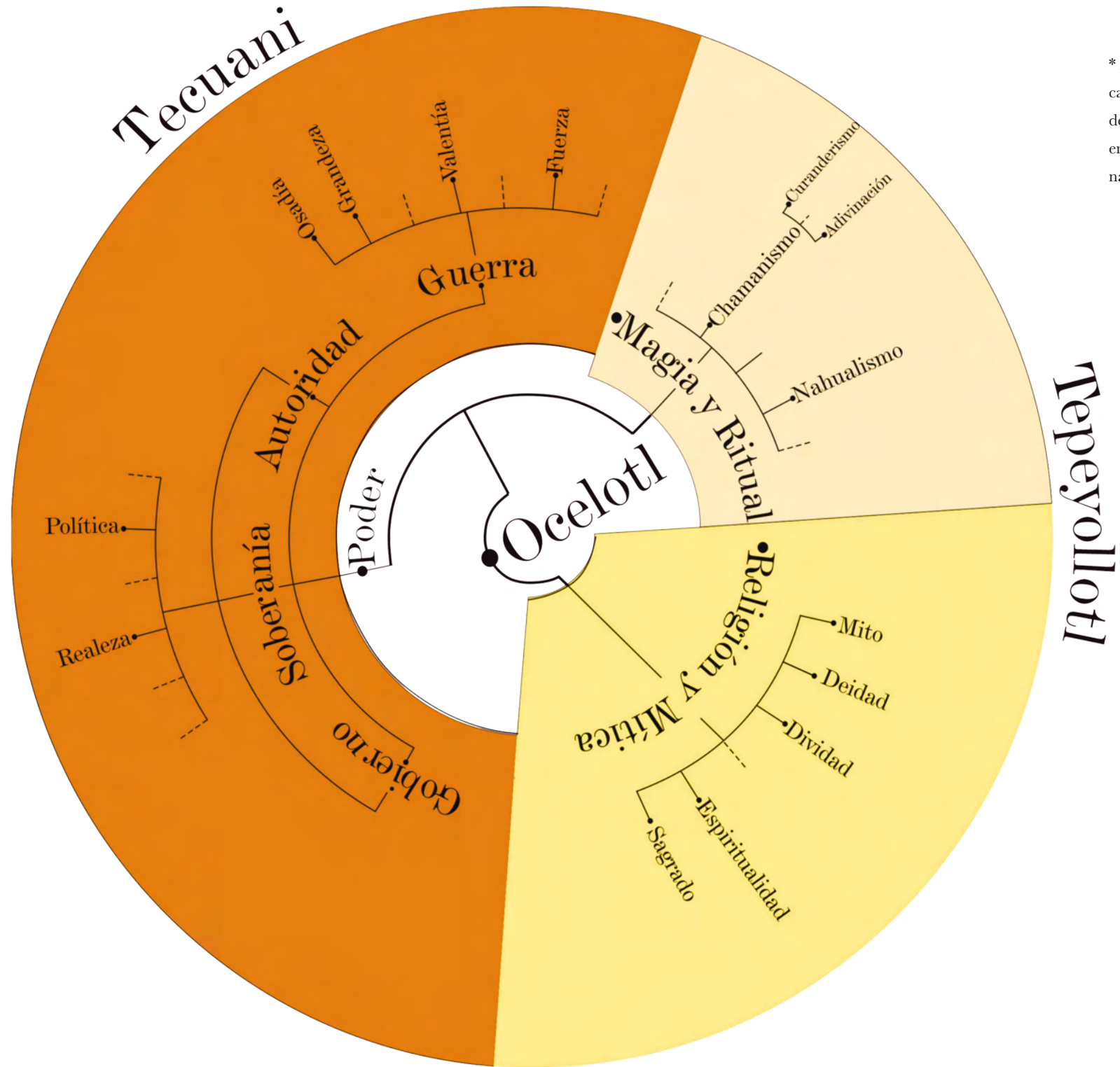


* Mural con
representación de
Tepeyóllotl -Ocelotl
en un hogar en la
comunidad de
ocelocco,
Yahualica,
Hidalgo.



Las culturas prehispánicas tienen parentescos culturales asociados al jaguar, ya que presentan similitudes y paralelismos que parten de una misma tradición cultural, debido a que tienen antecedentes históricos comunes. Se desarrollaron en un contexto histórico similar e involucraron a este felino en prácticas sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales. Es fascinante la historia compartida de los pueblos prehispánicos de Hidalgo, que desde épocas muy tempranas desarrollaron una base cultural común, enraizada en prácticas culturales asociadas al jaguar, sobre la cual se desplegó una pluralidad cultural en torno a esta especie, que conforma parte del núcleo duro de la tradición mesoamericana y un vínculo biocultural que conforma una identidad cultural en esta región.

En el estado de Hidalgo, las prácticas asociadas al jaguar tienen una similitud profunda intercultural, radicada en un complejo articulado de elementos culturales sumamente resistentes al cambio, que actúan como estructurantes del acervo tradicional. Pese a la riqueza cultural y biológica de este felino, en la actualidad las condiciones sociales y ambientales reducen su espacio simbólico, material y ecológico. El misterio y la magia del jaguar, así como su recurrencia en los ciclos vitales de reproducción cultural, seguirán vigentes mientras este imponente animal siga existiendo.



* Aproximación al campo semántico del jaguar “Ocelotl” en la cultura nahua.

Jaguaridad cultural

Desde tiempos prehispánicos y en diversas comunidades, los elementos culturales asociados al jaguar tienen una dimensión simbólica y material, y se conforman con un amplio repertorio de conocimientos, que dan sentido a las acciones de la cotidianidad para entender al mundo, por lo que este animal tiene un alto valor simbólico-cultural. La reproducción actual de estas prácticas culturales revaloriza la relación de los sujetos sociales con el bien cultural, ya que al recrearlas en su entorno valoran su protección y su conservación. Estas prácticas explican el pasado, reproducen el presente y proyectan el futuro de las culturas populares de Hidalgo, forman una herencia cultural. En consecuencia, es importante su conservación, pues estas expresiones culturales contienen valores esenciales para los grupos sociales, debido a que son necesarios para la conservación de la identidad cultural y la garantía de diversos derechos.





* Carnaval o *nahnahuatilli* y su vínculo con elementos culturales prehispánicos nahuas asociados a *Tlacatecolotl*, la danza ritual de los pintos y *Ocelotl* en la Huasteca, Hidalgo.





* Yahuallica,
Hidalgo.

El ocaso



La occidentalización de las culturas indígenas por el proceso de colonización tiene como pilares la cristianización, la imposición del sistema colonial, la redefinición de lo imaginario y de lo real en que los pueblos indígenas fueron destinados a expresarse y a subsistir, y por la fascinación de Occidente. Este punto es fundamental al momento de construir los cimientos sobre los cuales se asienta el asedio del jaguar.



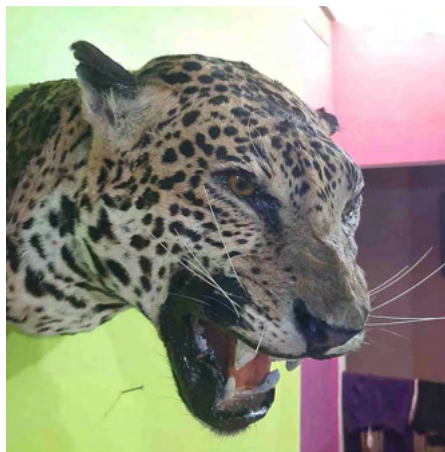
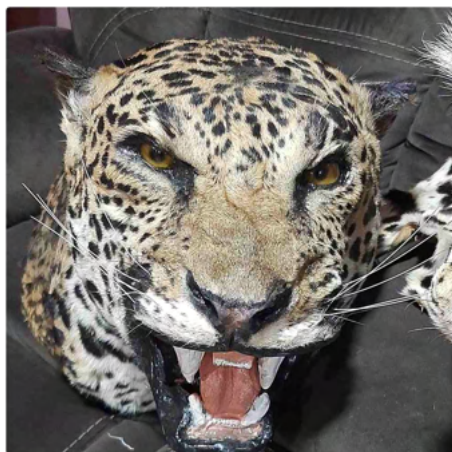
Se estima que más de 100 000 jaguares poblaban el continente americano cuando los españoles colonizaron estas tierras, hacia finales del siglo XV y principios del XVI. El colonialismo generó un cambio en las estructuras sociales y biológicas, principalmente en la relación con la biodiversidad y en la cosificación de los animales no humanos, donde algunos como el jaguar pasaron de ser elementos con una gran carga simbólica de dimensiones sacramentales a ser considerados problemáticos, malignos y dañinos bajo un simbolismo del mal mediante el proceso de degradación simbólica y desacralización. Un elemento importante de este hito es el conflicto que surge con la ganadería –conformada con especies exóticas domésticas ajenas a la tradición prehispánica– por la depredación que realiza el jaguar de los animales domesticados, lo que propicia un aumento significativo de su caza por represalia, potenciándose con el uso de armas de fuego y el empleo de perros especializados para la cacería.





En México, el pensamiento asociado a la destrucción y la aniquilación lícita del jaguar se fortaleció en los 466 años consistentes del periodo colonial con la caída de la Gran Tenochtitlán en 1521 hasta la declaración de la veda de esta especie en 1987, por lo que existe una gran carga histórica asociada a un pasado cinegético lícito y moralmente aceptable de exterminio, donde el sistema político permitió ejercer el dominio y la destrucción como mecanismos de poder sobre esta especie, evolucionando actualmente a una dominación capitalista para satisfacer una demanda de las sociedades de consumo modernas donde el jaguar puede tener un aprovechamiento autorizado por el gobierno conforme la reglamentación de la Ley General de Vida Silvestre, perpetuando su cosificación y miseria.

* Partes de jaguar en venta en diversas redes sociales.



El conflicto humano-jaguar se sostiene en una moral de dominación que considera positiva la cosificación, explotación, esclavitud y muerte del jaguar. Esta relación desde una perspectiva histórica tiene como cimiento interior al especismo con piezas clave del andamiaje social que se exteriorizan en: 1) dominación, explotación y aniquilación por el ejercicio del poder; 2) intereses económicos basados en: a) transformación en mercancía objeto-cosa asociado al valor de uso y valor de cambio, b) afectaciones al capital; 3) competencia con cazadores, y 4) miedo y desconocimiento. La perspectiva histórica conflictual de estas dos especies son la base para la comprensión del fenómeno actual de aniquilación del jaguar en México que, en diversas sociedades, aún se replica.

* Jaguar mutilado
de su cola, con
amputaciones de
garras y limadura
de dientes para
que diversos
visitantes del
Tuzoofari puedan
tomarse una
fotografía. Esta
empresa también
se dedica al
comercio de
jaguales.



La asolación



El jaguar es un ser racional, con consciencia y sistemas cognoscitivos complejos. Piensa y siente el mundo, actúa con voluntad. Cada individuo de esta especie se constituye como un ser en sí mismo único e irrepetible; sin embargo, estas cualidades individuales se ocultan en la fetichización especista del jaguar dentro del sistema capitalista y colonialista, el cual transforma a este ser en una cosa, producto o mercancía dentro de los esquemas de dominio y poder para satisfacer las demandas de las sociedades de consumo, este dominio ha sido sanguinario; miles de individuos han sido asesinados y han orillado a la extinción al jaguar, otros son esclavizados y obligados a tener una vida miserable. Esta dimensión social de esclavitud y aniquilación se perpetúa en la actualidad, incluso bajo la positivización del derecho de dominación animal bajo la idea de la sustentabilidad.

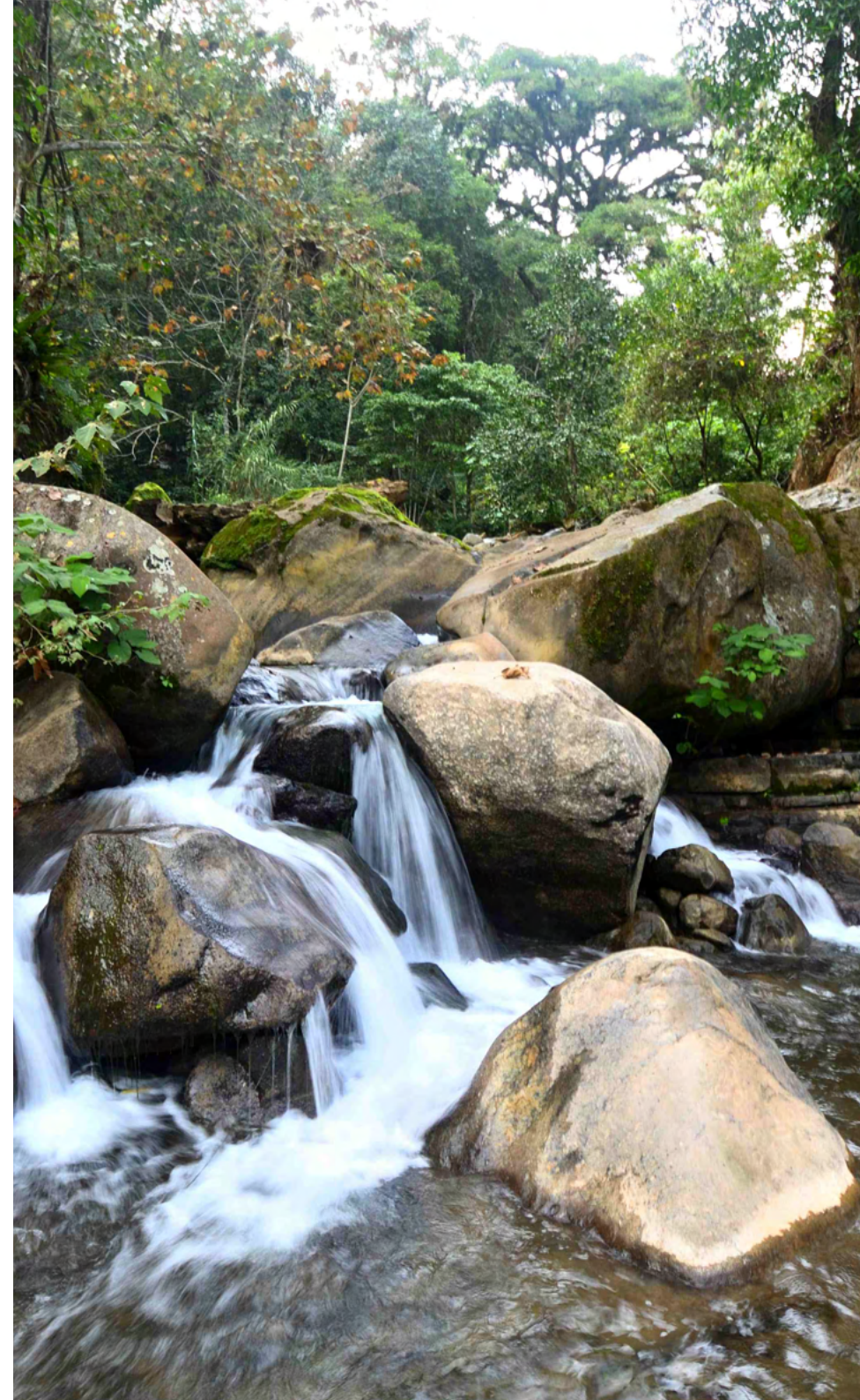


El sistema político actual fomenta y mantiene la dominación del jaguar en una conservación perniciosa bajo una idea especista de la sustentabilidad, por lo que si se busca la liberación y dignificación del jaguar es necesario un giro que permita cimentar una nueva visión de coexistencia que emerja de una sociedad libre con un impulso vital para abolir los sistemas de uso (abuso), aprovechamiento, esclavitud y aniquilación del jaguar y construir un campo basado en la liberación y dignificación, y así crear un nuevo paradigma de la conservación que nos permita reconocer a los jaguares como seres sintientes, cognoscitivos, con fines en sí mismos y no como esclavos, cosas de susceptibles de explotación o medios para los fines humanos. Este giro analéctico de liberación deberá resignificar al jaguar desde un centro basado en la empatía, la comprensión y la justicia, dando una nueva comprensión de su existencia.

Políticas públicas y conservación



En México, la relación con el jaguar ha sido multifacética y ha atravesado diversos momentos históricos, desde su mitificación y entrada en el ethos mesoamericano como elemento central de pueblos y comunidades indígenas, pasando por una desmitificación y asociándolo con un simbolismo del mal en el colonialismo durante casi cinco siglos, donde fueron considerados animales dañinos y su cacería un bien de interés social, hasta su veda indefinida en 1987, donde en todo el territorio nacional, sin excepciones, se prohibió estrictamente la caza, la captura, el transporte, la posesión y el comercio de este felino.









A la par con el creciente interés mundial en temas ambientales a finales del siglo pasado se impulsaron actividades para propiciar su conservación desde una idea del desarrollo sustentable bajo el imperativo económico, esto es, racionalizando la conservación de la biodiversidad en atención a la importancia económico-ambiental, incorporándolo como elemento del capital natural; en el devenir político-ambiental el jaguar fue considerado una especie prioritaria para la conservación en México, catalogado en el país como especie en peligro de extinción (P). Se encuentra a nivel internacional en el Apéndice I de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), y está clasificado como Casi Amenazado por la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

En la idea ambiental y de valores verdes bajo el paradigma del capitalismo, en México la veda del jaguar nunca llegó a tener una vigencia total y, por lo tanto, real, debido principalmente a la inobservancia de las autoridades gubernamentales. Esta veda incluso sigue teniendo vigencia en la actualidad aunque esté desfasada, sin embargo, el gobierno de México permite y autoriza el aprovechamiento del jaguar en

diversas modalidades. En este sistema la conservación del jaguar es dual: toma al especismo y la sustentabilidad como base del paradigma ambiental. Esta conservación y dominación con tintes colonialistas que cosifican al jaguar son incompatibles con su dignidad y reconocimiento de su otredad como ser con emotividad-sintiencia, cognición-pensamiento y voluntad, esto hace que la conservación –capitalista– del jaguar sea perniciosa y extremadamente compleja. Bajo el reconocimiento del jaguar como ser autónomo, con consciencia, emotividad y voluntad, es indispensable optar por dar una protección que dignifique su otredad y en un dinamismo progresivo pasar de una protección individual desde el ser físico, pasando por derechos colectivos de sus comunidades hasta conformar derechos ambientales asociados a la protección del hábitat, donde interactúa desde dimensiones integrales que incluyan enfoques zooéticos, ambientales, económicos, culturales, compatibles con su dignidad y conservación, y optar por transformar la conservación del jaguar y que ésta sea adecuada a un pensamiento de liberación. La zooética y el enfoque biocultural aplicado a la conservación del jaguar con una directriz que reconoce su vínculo con los pueblos y comunidades indígenas son elementos estratégicos para estados megadiversos como Hidalgo.





Conservar al jaguar sin tomar medidas enfocadas en el rescate de los elementos culturales asociados a este felino; su importancia ambiental; autonomía; dignidad, ni considerar sus derechos inherentes por ser sujeto de derechos es un error. La política de una sociedad pluricultural no puede ser negligente ante la existencia de una multiplicidad de referentes en materia de identidad, como las prácticas culturales asociadas al jaguar, por lo que es imperante realizar acciones de salvaguarda de las prácticas culturales asociadas a esta especie, que sean compatibles con su conservación y se apeguen a sus derechos básicos, siendo necesario implementar mecanismos y acciones públicas para conservar y dignificar al jaguar de manera integral. Dentro de las acciones que se requieren para consolidar la conservación del jaguar y transitar de la dominación a la liberación están las siguientes:


-  Reestructurar la veda y dar una protección efectiva al jaguar bajo los principios del derecho animal y el derecho ambiental.
-  Reconocer política y jurídicamente la dignidad, autonomía y libertad de los jaguares y considerarlos sujetos con derechos básicos. Fortalecer los derechos de la naturaleza y los animales.
-  Establecer una política estatal de “cero deforestación”.
-  Definir y establecer en la legislación y políticas públicas la figura de “corredor biológico” y “corredor biocultural” bajo un esquema de protección dual (prohibitivo-regulativo), como un tipo de área natural-cultural protegida donde se fomente la coexistencia.
-  Reconocer las prácticas culturales asociadas al jaguar compatibles con su conservación y dignidad como patrimonio cultural inmaterial del estado de Hidalgo.
-  Reconocer al jaguar como un ser valioso en la sociedad hidalguense, cuya presencia y coexistencia han determinado la vida colectiva, cultural y ambiental en Hidalgo.






 Generar una política pública de rescate, promoción y salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial y material asociada al jaguar compatible con su conservación y dignidad. Las instituciones culturales gubernamentales son las encargadas de la salvaguarda de las prácticas y expresiones culturales asociadas al jaguar que propicien la conservación, dignidad y los derechos de los individuos de esta especie.


 Establecer al jaguar (*Panthera onca*) como emblema estatal de la conservación de la naturaleza.


 La secretaría estatal ambiental debe crear un programa estatal para la conservación del jaguar, asimismo, establecer las áreas naturales protegidas del orden estatal para proteger a esta emblemática especie en colaboración con la sociedad civil.


 Declarar el día estatal para la conservación del Jaguar-Ocelotl.

 Las instituciones gubernamentales con la sociedad civil deben colaborar en la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión,

salvaguarda y revitalización sociocultural de las expresiones culturales, asociadas al jaguar que sean compatibles con la conservación, sus derechos y dignidad para su declaración como patrimonio cultural del Estado de Hidalgo, así como delimitar las zonas con valor histórico y cultural asociado al jaguar como áreas culturales, y bioculturales protegidas.

 Instruir a las instituciones gubernamentales educativas para que fomenten la cultura asociada a la conservación del jaguar, así como su dignidad y derechos básicos e incorporar en los distintos planes y programas de estudio la importancia integral del jaguar.

 Proteger al jaguar y a los elementos materiales e inmateriales necesarios para su vida digna y coexistencia (presas, territorios y expresiones culturales).

 Crear políticas públicas para prohibir cualquier acto que implique la afectación de los derechos de los jaguares. La protección, conservación y tutela de los derechos que son titulares estos animales son una obligación de todas las personas.



Crear Áreas Naturales Protegidas de manera urgente en todo el ámbito de distribución del jaguar dentro del estado de Hidalgo, incluyendo las zonas núcleo de la Sierra Gorda Hidalguense que comprendan por lo menos los municipios de Zimapán, Nicolás Flores, Pacula, Jacala, La Misión, Pisaflores, Tepehuacán de Guerrero y Chapulhuacán. Y de manera potencial los espacios naturales en la Sierra Otomí-Tepehua en los municipios de San Bartolo Tutotepec y Huehuetla, así como en la Huasteca Hidalguense.





El corredor biocultural del jaguar en Hidalgo

* Máscara de carnaval asociada al jaguar en el Municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.



Un corredor biocultural es una región delimitada por las interacciones entre los elementos biológicos y socioculturales que proporcionan conectividad ambiental, cultural y social, mantiene presentes las expresiones biológicas y sociales, conjuntándolas con el fin de preservarlas a favor de su conservación y el bienestar socioambiental.

El corredor biocultural es un sistema dinámico, para delimitarlo creamos un sistema estelar representando como punto astral a cada sitio prioritario por su valor-representación, la unión de estos puntos estelares conforman una constelación bajo una estructura singular (por ejemplo biológica, ecológica, cultural, sociales, económica, educativa, artística, musical, poética o ética). La diversidad de dimensiones permite la existencia de una multiplicidad de constelaciones singulares. La conjunción de constelaciones socioculturales (estructuradas por interacciones positivas de las sociedades humanas con los demás elementos naturales) con las constelaciones biológicas (que incluyen diversos



elementos de la biodiversidad de manera integral) crean el polígono que delimita al corredor biocultural. La correcta funcionalidad de un corredor biocultural permite el intercambio y migración de especies silvestres dentro de uno o más ecosistemas en función de mantener la conectividad entre ambientes naturales y los procesos biológicos, y al mismo tiempo fortalece la cohesión, la identidad social y la descolonización de una región al reforzar el vínculo positivo humano-naturaleza en coexistencia.

Un corredor biocultural en una dimensión política se puede transformar en una herramienta para la conservación y protección de la biodiversidad y la salvaguarda del patrimonio cultural en torno a ella *–bioculturalidad–* en su doble dimensión expresiva, material e inmaterial: tangible como elementos arquitectónicos, esculturas, murales y artesanías o intangible como danzas, canciones, poemas, rituales y festividades. Son, además, una herramienta indispensable para la protección de los derechos humanos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), los derechos de los pueblos y comunidades indígenas, los derechos de los animales, así como para el combate, la mitigación y adaptación al cambio climático. En una dimensión jurídico-política, la función ecológico-cultural de la propiedad trasciende a cualquier uso que se le pueda dar a la propiedad y los deberes de conservación y restauración que implica son obligatorios para los propietarios, ocupantes y usuarios del sitio.

Los puntos estelares de cada una de las constelaciones que conforman el sistema dinámico del corredor biocultural del jaguar en Hidalgo delimitan la zona geográfica del corredor. En la actualidad se consideran prioritarias las siguientes dimensiones que conforman constelaciones:

* El jaguar en las montañas de la Sierra Otomí-Tepehua en Hidalgo.

1. Dimensión cultural material histórica. Valle del Mezquital, Valle de Tulancingo, Sierra Otomí-Tepehua y la Huasteca Hidalguense.
2. Dimensión cultural inmaterial tradicional. Huasteca Hidalguense.
3. Dimensión artística-visual. Sierra Gorda Hidalguense, Sierra Otomí-Tepehua, Huasteca Hidalguense, Valle del Mezquital, Valle de Tulancingo y Comarca Minera.
4. Dimensión biológica. Sierra Gorda Hidalguense, Sierra Alta Hidalguense, Huasteca y Sierra Otomí-Tepehua.



Las constelaciones del corredor biocultural del jaguar tienen entre sus puntos estelares elementos con un importante contenido histórico, artístico, tradicional y cultural, conformados dentro de la dimensión cultural material-histórica que han sobrevivido hasta la actualidad pese a las adversidades. En esta dimensión, los puntos estelares son el remanente material vigente más representativo del vínculo humano-jaguar que durante milenios ha enriquecido social y culturalmente a Hidalgo y que mantienen un vínculo con los demás puntos estelares sociales.

En el espacio político-jurídico de la creación de los corredores bioculturales es necesario que se establezca en el marco normativo lo siguiente: en estas zonas sólo se permitirán actividades compatibles con la naturaleza y características sociales del área. En su caso, se restringirán, regularán o prohibirán (conformación dual) las actividades que procedan de conformidad con lo que disponga el decreto que las establezca, el programa de manejo participativo respectivo y las demás disposiciones jurídicas aplicables. Esta zona tendrá un estatus de protección como área natural-cultural protegida, y diversos puntos estelares por sus características tendrán un estatus de zonas culturales de protección (por ejemplo los sitios arqueológicos).

Delimitación del corredor biocultural



El corredor biocultural para la conservación del jaguar fue delimitado mediante un Sistema de Información Geográfico y métodos estadísticos. Se usaron más de veinte capas de información que incluyen, entre otras, a la vegetación natural, usos de suelo, registros del jaguar actuales, expresiones culturales materiales e inmateriales asociadas al jaguar, así como expresiones artísticas asociadas al jaguar. Esta información se clasificó en tres sistemas denominados: base, ambiental y sociocultural.



Sociedad civil y conservación biocultural del jaguar



Una de las estrategias de conservación del jaguar que ha implementado Biofutura A.C., es la de reestructurar desde dimensiones zooéticas, culturales y ambientales la relación humano-jaguar que sean compatibles con la supervivencia y dignidad del felino en coexistencia, esta visión se ha desarrollado desde 2009 con investigaciones de Biofutura como marco base de una estrategia de conservación con una pedagogía de liberación principalmente en zonas rurales megadiversas dentro del Corredor Ecológico de la Sierra Madre Oriental (CESMO), en estos espacios hemos encontrado a grandes aliados con los que compartimos múltiples conocimientos de manera mutua. En 2012, el doctor Lief Korsbaek y la maestra Marcela Barrios direccionaron desde dimensiones antropológicas nuestra propuesta, años posteriores tuvimos importantes colaboraciones con miembros de las Jornadas Lascasianas Internacionales encabezadas por el doctor Carlos Salvador Ordóñez.

Un punto importante desde el aparato teórico es el enriquecimiento con un trabajo colaborativo desde el 2010 con los miembros de la Alianza Nacional para la Conservación del Jaguar (ANCJ) dirigidas por el doctor Gerardo Ceballos. En 2016 se consolidó el marco teórico-jurídico con un proyecto de investigación con el apoyo de la doctora Marita Gimenez-Candela y en 2018 se publicó la obra Patrimonio cultural y biodiversidad; el caso del jaguar mexicano, a la par se ha incidido en políticas públicas internacionales y nacionales asociadas a este trabajo, por ejemplo, la moción 106-Prioridad continental de conservación del jaguar (*Panthera onca*) en la IUCN. En el ámbito local en México se ha logrado declarar al jaguar como patrimonio tangible e intangible, cultural, natural y biológico del estado de Oaxaca en 2017, y se trabaja en diversos estados de México, siendo Hidalgo uno de ellos, para conformar políticas públicas zooculturales para la conservación-liberación del jaguar. En la directriz del fortalecimiento de los corredores biológicos y bioculturales, desde el 2012 se ha trabajado con diversos expertos de la ANCJ: en 2018 se lograron consolidar diversas publicaciones científicas asociadas a los corredores biológicos y áreas prioritarias para la conservación del jaguar en México, en el 2019 se sumaron esfuerzos para consolidar en la IUCN la moción 088-Conservación de la conectividad ecológica dentro del marco mundial de la diversidad biológica posterior a





2020: desde los niveles locales hasta los internacionales, y en un ámbito local en México se ha trabajado en propuestas con organismos legislativos y ejecutivos para fortalecer la figura de los corredores biológicos y bioculturales en el Estado de Sinaloa, Guerrero, Puebla y en el Estado de Hidalgo.

Un elemento trascendental en la salvaguarda del patrimonio biocultural es la pedagogía de la liberación, donde la educación como una práctica de la libertad se transforma en una herramienta para la conservación y liberación del jaguar. A través del acercamiento comunitario con un enfoque horizontal freiriano, los miembros de Biofutura propiciamos en los sitios rurales megadiversos que los educandos fortalezcan su visión del mundo desde la otredad de la naturaleza y así criticar la realidad para transformarla en una práctica por la liberación, tomando como base la zooética y el respeto hacia todos los seres con los que coexistimos. Los educadores se vuelven parte de la sociedad de los educandos y en conjunto se busca el proceso de descolonización del pensamiento reduccionista que considera al jaguar como una cosa, un objeto del mercado, o algo que se puede consumir-destruir. Esta visión errada de la naturaleza la transformamos con un modelo pedagógico que busca reincorporar la dignidad y autonomía del jaguar como sujeto zooético. Desde la periferia, la educación incorpora el re-conocimiento del *Otro*.

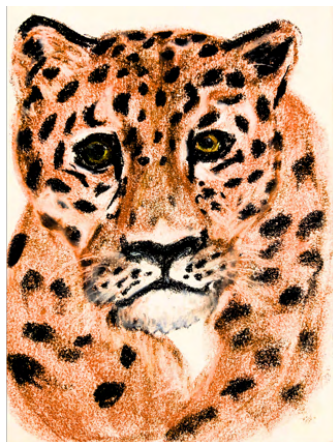


Conclusión

El jaguar es un ser con mundo, autonomía y dignidad en sí mismo; un sujeto con derechos. En los ecosistemas donde habita es un ser vital por ser considerado una especie focal en la categoría de especie sombrilla, especie indicadora, especie emblemática y especie clave. Los pueblos y comunidades indígenas del estado de Hidalgo, así como la sociedad en general han establecido una relación biocultural antiquísima con una gran importancia social, artística, histórica y cultural, estructurándose en prácticas que se han convertido en una parte fundamental de la cosmovisión y cosmogonía de pueblos y comunidades, incluso diversas prácticas zooculturales se llegan a realizar en la actualidad.

Pese a la importancia en sí mismo del jaguar como un animal con dignidad y derechos, así como su alta importancia ecológica y sociocultural, este felino se encuentra en peligro de extinción por el especismo y el desconocimiento de su otredad. La protección y conservación efectiva del jaguar necesita realizarse desde un enfoque integral que incluya dimensiones socioculturales, ambientales y zooéticas. Acabar con ellos es acabar con nosotros mismos.





Biofutura A.C.

Organización civil sin fines de lucro que se dedica a realizar ciencia enfocada en la conservación de la naturaleza y la defensa, la protección y la garantía de los derechos de los animales. Por más de una década han realizado actividades y proyectos enfocados en la protección de la biodiversidad, desarrollo zooético sustentable, ética animal y la defensa de los animales no humanos en todo México. Su aportación académica ha sido publicada en revistas científicas nacionales e internacionales, sus miembros han sido conferencistas en diversos puntos de México y en el extranjero se destaca su participación en Estados Unidos, España, Francia, Panamá, Guatemala y Costa Rica. Dentro de sus actividades han realizado litigios y defensa de la naturaleza y los derechos de los animales en diversas partes de México, sentando importantes precedentes de justicia ambiental-animal. Asimismo, han impulsado políticas públicas a nivel municipal, estatal, nacional e internacional en pro de los animales, la justicia integral, política ambiental-animal y la protección del ambiente. Han recibido numerosas distinciones. En el 2011 recibieron el Premio Estatal de la Juventud en la categoría de ciencia, el Premio UVM por el Desarrollo Social de México, en 2019 obtuvieron el Premio a la Innovación Social por el Impacto Social y en el 2022 obtuvieron la Medalla Aurora de Plata al mérito en Derechos Humanos y el Premio al Mérito Ecológico en la categoría Justicia Ambiental.

Desde su creación, Biofutura es una organización que trabaja a favor de la zooética y los derechos de los animales, nuestro trabajo se basa en la justicia zoocial, por tal motivo, no colaboramos con cazadores, asesinos ni con quienes destruyen, invisibilizan o explotan a los demás; trabajamos del lado de los oprimidos, nunca de los opresores.

Referencias y lecturas recomendadas



- Ceballos, G., C. Chavez, R. List y H. Zarza (eds.). 2007. Conservación y manejo del jaguar en México: estudios de caso y perspectivas. Conabio-Alianza, WWF-Telcel-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ceballos, G., A. de la Torre, H. Zarza, M. Huerta, M. A. Lazcano-Barrero, H. Barcenás, I. Cassaigne, C. Chávez, G. Carreón, A. Caso, S. Carvajal, A. García, J. J. Morales, O. Moctezuma, O. Monroy-Vilchis, F. Ruíz, E. Torres-Romero. 2021. Jaguar Distribution, Biological Corridors and Protected Areas in Mexico: from Science to Public Policies. Landscape Ecology.
- Ceballos, G., H. Zarza, G. Cerecedo, M. Lazcano, M. Huerta, A. de la Torre, Y. Rubio, Jonatan Morales. Corredores biológicos y áreas prioritarias para la conservación del jaguar en México. 2018. Alianza Nacional para la Conservación del Jaguar.
- Medellín, R. A., A. de la Torre, H. Zarza, C. Chávez y G. Ceballos. 2016. El jaguar en el siglo XXI: la perspectiva continental. Fondo de Cultura Económica.
- Morales, J. , A. D. Morales y A. Rosales. 2015. Registros recientes de jaguar (*Panthera onca*) en el estado de Hidalgo. Revista Mexicana de Mastozoología.
- Morales, A. D. y J. Morales. 2017. Nahnahuatilli en la huasteca hidalguense. Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Morales A. D. 2018. Reestructuración de la veda de jaguar en México como opción para su conservación (Restructuring of the Jaguar closure in Mexico as an Option for its Conservation). IUCN-WCEL.
- Morales, A. D., y J. Morales. 2018. Justicia y vida silvestre: dos estudios de caso sobre ilícitos ambientales del orden federal asociados al jaguar en México. DA. Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies).
- Morales, A. D., y J. Morales. 2019. Patrimonio cultural y biodiversidad; el caso del jaguar mexicano. Boletín Mexicano de Derecho Comparado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, A. D., y J. Morales. 2021. Genealogía diacrónica del conflicto humano-jaguar, dA. Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies).
- Morales, J. 2021. La asolación del jaguar en el capital, dA. Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies).
- Olguín, E. 2001. Características teotihuacanas en la pintura mural prehispánica en huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo. Boletín informativo La pintura mural prehispánica en México. Universidad Nacional Autónoma de México.



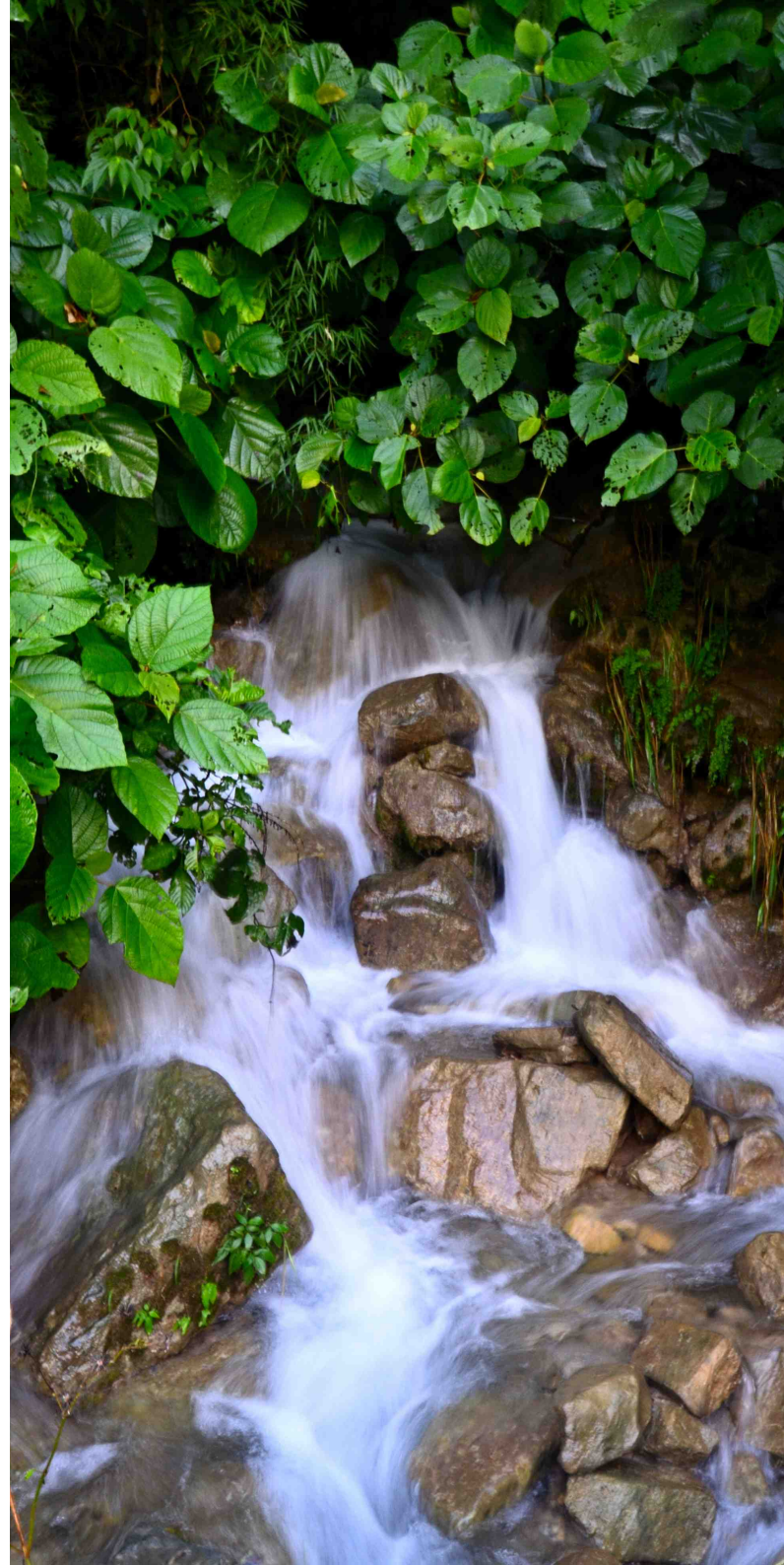
Agradecimientos




Esta obra es una introducción para comprender la jaguaridad y con ello actuar en consecuencia para salvar a una de las poblaciones de jaguares más vulnerables del país, e incluso, del continente. El desarrollo de este volumen es resultado de más de una década de acciones en campo, arduo trabajo y de un proceso de aprendizaje para comprender, conservar y proteger al jaguar. Gracias a los esfuerzos titánicos de los integrantes de Biofutura; voluntarias, personal administrativo, investigadores-científicos, amigas, colaboradores, donadores, así como de los demás animales con los que coexistimos, hemos creado una importante herramienta para la conservación biocultural del jaguar.

El arropamiento de nuestras actividades por parte de las comunidades de la Huasteca, la Sierra Otomí-Tepehua, el Valle del Mezquital, la Sierra Gorda y la Sierra Alta, son un baluarte en este camino de comprensión de la otredad del jaguar, con su apoyo, autorizaciones, permisos y confianza, avanzamos en generar estrategias para proteger a nuestros amigos en común.

Las autoridades gubernamentales ambientales y culturales tienen en sus manos un instrumento para generar políticas públicas al nivel que exige proteger al jaguar. Agradecemos a los Municipios dentro del estado de Hidalgo y a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Hidalgo que nos han acompañado en esta travesía, así como el apoyo simbólico de la Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo quien nos encargó esta obra a fin de contar con herramientas para crear los corredores bioculturales y las políticas públicas adecuadas para proteger al jaguar.





Cuidado de la edición
Aguiles Balrock

Diseño
Quetzal Morales L.

Fotografía
Daen Morales y Jonatan Morales

Artes
Jonatan Morales

DR© Jonatan Morales

Hidalgo, México, abril 2024

ಜೀವವೈವಿಧ್ಯದ ಅಭಿವೃದ್ಧಿ, ರಕ್ಷಣೆ ಮತ್ತು
ಪ್ರತಿರೋಧ

ಜೀವವೈವಿಧ್ಯ
ರಕ್ಷಣೆ



BioFutura

ಜೀವವೈವಿಧ್ಯ
ರಕ್ಷಣೆ